

**El impacto de la colonización alemana  
y de las actividades misioneras moravas  
en la Mosquitia, durante el siglo XIX**

La existencia de una colonia alemana en la Mosquitia es bien conocida por los estudiosos de la historia centroamericana, especialmente la nicaragüense. Sin embargo, aún hacen falta una descripción y una evaluación histórica completa del papel de los alemanes en la región. La única descripción detallada en español es la obra de Goetz von Houwald que, en dos de sus capítulos, trata de los alemanes en la costa atlántica de Nicaragua. Este libro es también útil para detalles biográficos sobre algunas de las personas que fueron protagonistas de los eventos de este período.<sup>1</sup> En inglés sólo existe un artículo de Gavin B. Henderson sobre el tema, el cual no pretende ser más que la extensión de la base documentaria de una descripción anterior de Marcus Lee Hansen.<sup>2</sup>

Debido, muy probablemente, a una tendencia general, políticamente motivada, a sobreestimar los objetivos y el papel de los proyectos de colonización

---

De nacionalidad alemana, Barbara Potthast-Jutkeit obtuvo el doctorado en Historia en la Universidad de Colonia. Es profesora en la Universität Bielefeld, donde actualmente lleva a cabo investigaciones que tratan sobre la familia y la mujer en Latinoamérica.

<sup>1</sup> Goetz Freiherr von Houwald, *Deutsches Leben in Nicaragua: Auswanderer-Schicksale* (Bonn: Nicaragua-Gesellschaft e. V. 1986); y Götz von Houwald, *Los alemanes en Nicaragua*, Colección Cultural, Serie Histórica 2 (Managua: Banco de América, 1975). El libro de Houwald fue publicado originalmente en español, pero como carece de fuentes y notas, utilizamos la versión alemana que incluye referencias valiosas para los investigadores, aunque no siempre son fiables. *Nota del editor*: recientemente vio la luz una nueva edición en español de esta obra: Goetz von Houwald, *Los alemanes en Nicaragua*, 2ª edición, Rosi de Pereira, traductora, Colección Cultural, Serie Histórica (Managua: Fondo de Promoción Cultural, Banco Nicaragüense, 1993). Como sucesor del Banco de América, el BANIC ha anunciado la reedición de todas las obras que integran la Colección Cultural, publicadas originalmente en 1975.

<sup>2</sup> Gavin B. Henderson, "German Colonial Projects on the Mosquito Coast 1844-1848", *The English Historical Review* 59 (1944): 257-271; en él se menciona la obra de Marcus Lee Hansen, *The Atlantic Migration, 1607-1860*, Arthur M. Schlesinger, editor (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1940), pág. 236. Henderson ve la importancia de la publicación de los documentos que añadió no sólo en su "interés intrínseco", sino también como "un ejemplo excelente del peligro de usar periódicos para probar cualquier cuestión de hecho, sin incluir documentación proveniente de otras fuentes como respaldo" (pág. 261). Podríamos añadir que su propio artículo revela los problemas que surgen al usar fuentes documentarias de sólo una de las partes involucradas.

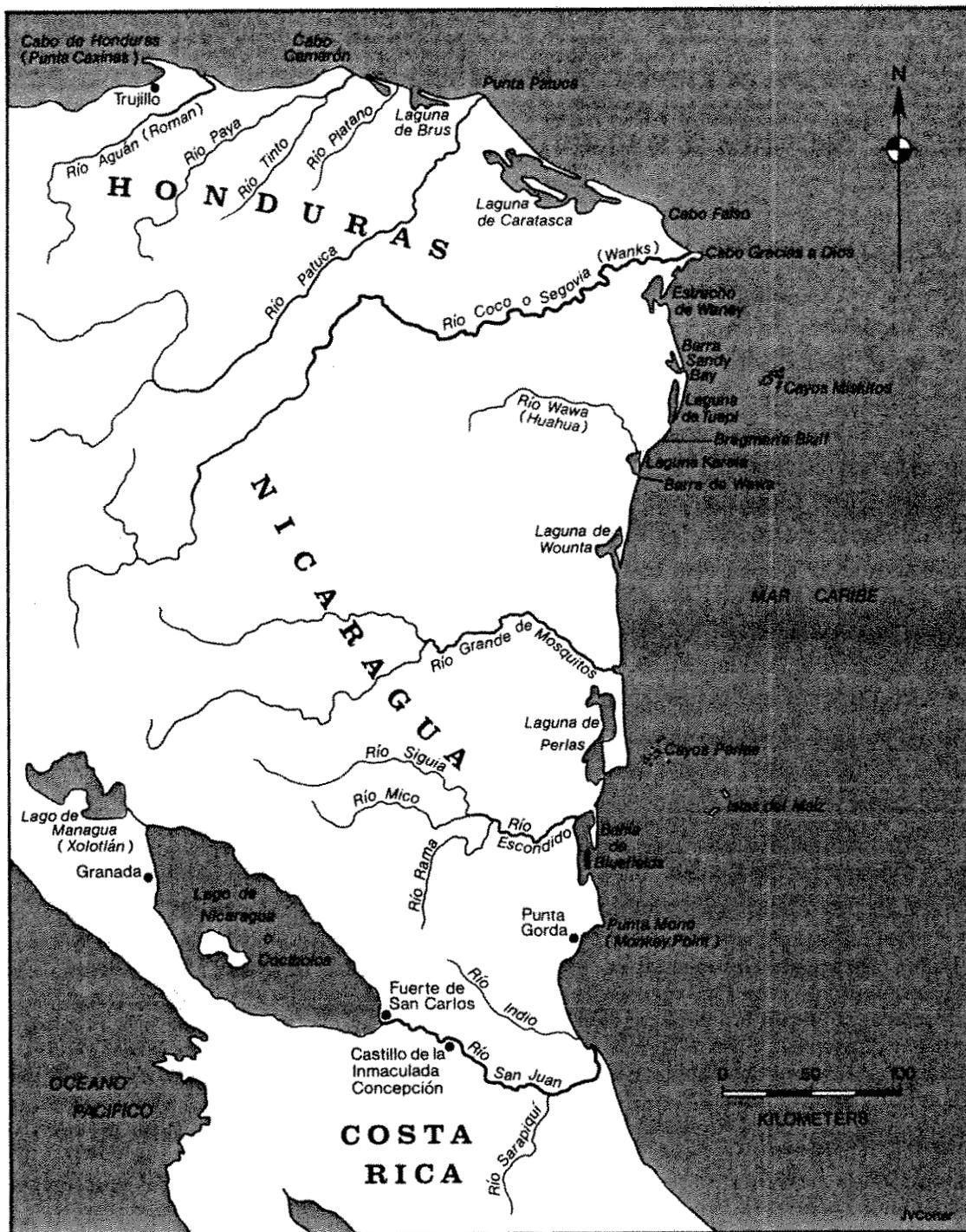


Figura 1. La Mosquitia en el siglo XIX

alemanes durante la primera mitad del siglo XIX (y más aún durante la Segunda Guerra Mundial, cuando Henderson escribió su ensayo), normalmente se sobrevalora la importancia de la efímera colonia alemana en la Mosquitia. Esto se puede apreciar en afirmaciones tales como:

hasta la fecha nadie ha tomado en serio a Prusia o sus problemas de emigración; pero si ya se hubiera asegurado una posición en este territorio

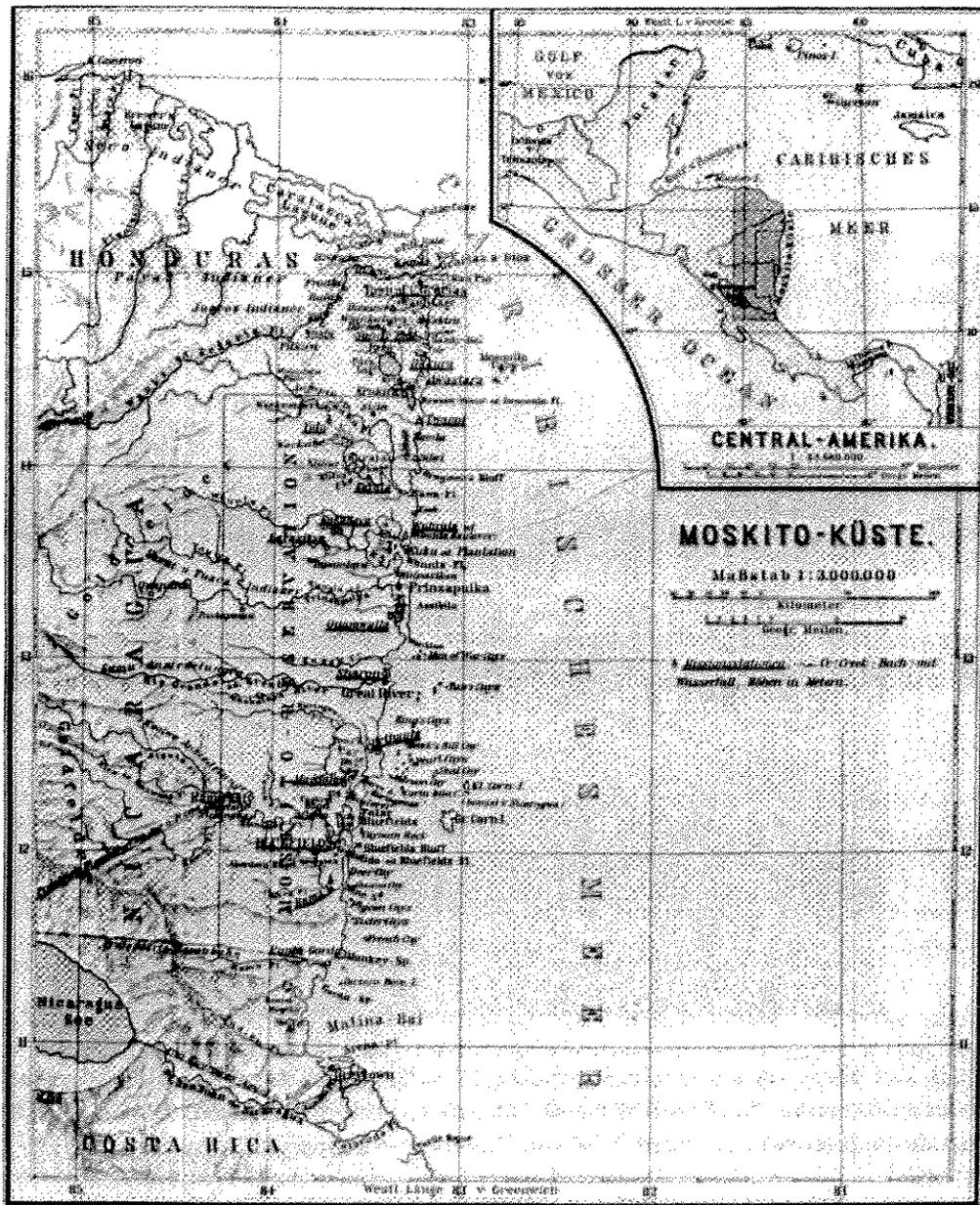


Figura 2. Misiones moravas en la Mosquitia en el siglo XIX

estratégicamente importante, habría probado un acontecimiento de importancia mundial.... En circunstancias suficientemente diferentes, esta actividad bien podría haber resultado en una colonia alemana cuarenta años antes de que fuera fundada la primera —y en las Américas, no en Africa.<sup>3</sup>

Seguramente Henderson le da demasiada importancia al pequeño asentamiento alemán. Sin embargo, la historia es diferente cuando tratamos de las activi-

<sup>3</sup> Henderson, "German Colonial Projects on the Mosquito Coast 1844-1848", pp. 259-260.

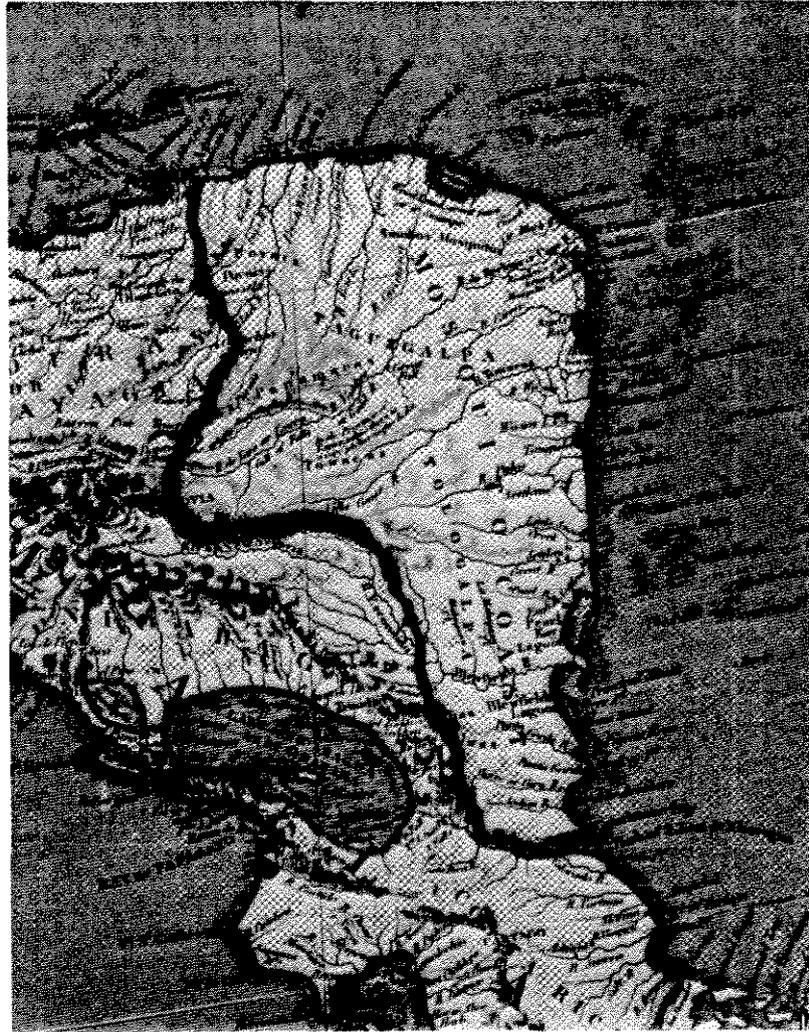


Figura 3. La Mosquitia a mediados del siglo XIX, según James Wyld, *Mexico and Guatemala, Shewing the Position of the Mines* (London: J. Wyld, 1846); fotografía cortesía de la colección Edward E. Ayer, Newberry Library, Chicago (EE.UU).

dades de los misioneros alemanes en la Mosquitia, donde su obra tuvo un impacto mucho mayor y más duradero en el desarrollo de la región, pero en gran parte pasó desapercibida.

Probablemente porque no afectó la historia alemana de una manera significativa, la historiografía alemana ha prestado poca atención a este experimento colonial y a los esfuerzos misioneros en este lugar remoto y poco conocido. Adoptando una perspectiva más amplia, y colocándolos en un contexto global junto a las actividades de colonización de otros países, los esfuerzos alemanes sí jugaron un papel importante. Con la ayuda de publicaciones alemanas contemporáneas y modernas, es posible apreciar un panorama variado y bastante completo de la colonia alemana. Herbert Schottelius le dedicó a la Mosquitia un extenso capítulo de su obra que trata de los esfuerzos de colonización alemanes en Centroamérica. Sus resultados

se basan principalmente en una evaluación completa de los documentos del ministerio de relaciones exteriores de Prusia.<sup>4</sup> Las relaciones comerciales entre Alemania y Centroamérica, para las cuales es de importancia el puerto de San Juan del Norte (Greytown), son descritas por Hendrik Dane, cuyos datos provienen también de los archivos prusianos.<sup>5</sup> Sobre todo, existen varias publicaciones contemporáneas sobre el tema, entre las cuales se encuentran las del conde Alexander von Bülow, numerosos periódicos de emigrantes y el informe del emigrante Johann Ephraim Schulz.<sup>6</sup> En relación con la misión morava, las fuentes contemporáneas son bastante explícitas. Con motivo del quincuagésimo aniversario de la fundación de la misión en la Mosquitia, H. G. Schneider escribió un libro interesante que, en la segunda parte, incluye el informe detallado del hermano misionero Christian August Martin, quien pasó treinta años en esa región.<sup>7</sup> Los artículos y las cartas publicadas en la gaceta de la sociedad misionera morava son también bastante informativos. Han sido analizados por Klaus Brieskorn en su tesis de maestría, la cual hemos utilizado en este estudio.<sup>8</sup> Los más importantes ahora también están disponibles en la edición documentaria de Eleonor von Oertzen, Lioba Rossbach y Volker Wunderich.<sup>9</sup> Otro artículo de Lioba Rossbach sobre la Misión de Moravia en la Mosquitia trata principalmente de la cuestión del por qué tuvieron un éxito tan grande en convertir a su fe a los pueblos nativos.<sup>10</sup>

---

<sup>4</sup> Herbert Schottelius, *Mittelamerika als Schauplatz deutscher Kolonisationsversuche, 1840-1865* (Hamburg: Christians, 1939), pp. 50-70 y 88-103.

<sup>5</sup> Hendrik Dane, *Die wirtschaftlichen Beziehungen Deutschlands zu Mexiko und Mittelamerika im 19. Jahrhundert*, Forschungen zur internationalen Sozial- und Wirtschaftsgeschichte 1 (Köln-Wien: Böhlau Verlag, 1971).

<sup>6</sup> Alexander von Bülow, *Die Republik Nicaragua in Centralamerika und seine Wichtigkeit für den Welthandel, den Ackerbau und die Kolonisation* (Berlin: Hempel Verlag, 1848); Alexander von Bülow, *Auswanderung und Colonisation im Interesse des deutschen Handels* (Berlin: Mittler und Sohn, 1849); y Alexander von Bülow, "Die Niederlassung auf der Mosquitoküste", *Der Deutsche Auswanderer, Centralblatt der Deutschen Auswanderung und Kolonisierung* 2 (1848): 3: 39-45. Véase también Johann Ephraim Schulz, *Ostpreußen auf der Moskitoküste: Brief eines mit der Königsberger Expedition nach der Mosquitoküste ausgewanderten Ostpreußen* (Königsberg: H. L. Voigt, 1848).

<sup>7</sup> H. G. Schneider, *Moskito: Zur Erinnerung an die Feier des fünfzigjährigen Bestehens der Mission der Brüdergemeine in Mittel-Amerika* (Herrnhut: Missionsbuchhandlung, 1899), II: Christian August Martin, "Dreissig Jahre praktische Missionsarbeit in Mosquito von 1859-90".

<sup>8</sup> Klaus Brieskorn, "Die Mission der Herrnhuter Brüdergemeine an der Mosquitoküste (1849-1894)" (tesis de maestría, Universidad de Colonia, 1987).

<sup>9</sup> Eleonore von Oertzen, Lioba Rossbach y Volker Wunderich, editores, *The Nicaraguan Mosquitia in Historical Documents 1844-1927: The Dynamics of Ethnic and Regional History* (Berlin: Dietrich Reimer Verlag, 1990).

<sup>10</sup> Lioba Rossbach, " 'Die armen wilden Indianer mit dem Evangelium bekannt machen' Die Herrnhuter Brüdergemeine an der Mosquito-Küste im 19. Jahrhundert", en *Mosquitia, Die andere Hälfte Nicaraguas: Über Geschichte und Gegenwart der Atlantikküste*, Klaus Meschkat, et al., editores (Hamburg: Junius Verlag Hamburg, 1987), pp. 65-97.

El presente artículo, entre otros objetivos, le da prioridad a la perspectiva alemana. Al reunir la literatura contemporánea y moderna dispersa sobre los diferentes aspectos de la presencia alemana en la Mosquitia, es posible llegar a un juicio más equilibrado y mejor fundado.<sup>11</sup>

Empezamos con una corta introducción que examina la actitud de los estados alemanes hacia la emigración durante el período en cuestión.<sup>12</sup> Luego sigue una descripción de los diferentes proyectos para fundar una colonia alemana en la Mosquitia, el trato que las instituciones oficiales les dieron y su desarrollo, así como las razones de su fracaso. El siguiente punto será la labor de los misioneros moravos y su importancia dentro del alcance de este tema. Se mencionarán otros dos proyectos de colonización para concluir el artículo, con una descripción de las relaciones consulares y comerciales entre los estados alemanes y la Mosquitia, en este caso con San Juan del Norte. Esto también marca el fin cronológico de las relaciones entre "Alemania" y el protectorado Mosquito.

### *Centroamérica y la emigración alemana hasta mediados del siglo XIX*

Ya en el siglo XVIII, algunos aventureros de origen alemán habían intentado —por razones desconocidas— hacer fortuna en la Mosquitia. En un documento firmado por los habitantes del Río Tinto (Black River) en 1742, un nombre alemán atrae nuestra atención.<sup>13</sup> Medio siglo más tarde, las fuentes hablan de un tal Samuel Burras, quien supuestamente es el secretario del rey mosquito<sup>14</sup> George I. También apuntan a un misionero moravo de origen prusiano, empleado por la Sociedad Británica para la Propagación del Evangelio.<sup>15</sup> Sin embargo, éstos no son sino aventureros individuales.

<sup>11</sup> Se consultaron registros de archivo sólo en los casos donde parecía que las investigaciones modernas publicadas no los habían cubierto adecuadamente.

<sup>12</sup> Al utilizar los términos "alemán" y "estados alemanes" en este artículo, lo hacemos en un sentido lingüístico y cultural, no político. Los estados relacionados con la emigración a la Mosquitia fueron, en la mayoría de los casos, Prusia o las ciudades hanseáticas.

<sup>13</sup> Public Records Office (Londres), Foreign Office 137.57 (de aquí en adelante, PRO, FO 137.57), "Tratado de Robert Hodgson con los pobladores blancos de Black River" (26 de febrero de 1741/1742), f. 178.

<sup>14</sup> En el presente ensayo utilizamos el término *mosquito* en lugar del moderno *miskito*, ya que era el nombre histórico usado hasta aproximadamente la primera mitad del siglo XIX. (Se llamaban así los indígenas que vivían junto a un "río de Mosquitos" cerca del Cabo Gracias a Dios). Sólo entonces, bajo la influencia de los europeos que querían promover los proyectos de colonización en la costa y no les gustaba la asociación con ese insecto, empezaron los indígenas a llamarse *miskitos*, afirmando que *mosquito* era una corrupción de su nombre original. Aunque no era cierto, ha sido generalmente aceptado, ya que antropólogos bien conocidos adoptaron esta versión; para más detalles, véase Barbara Potthast, *Die Mosquitoküste im Spannungsfeld britischer und spanischer Politik 1502-1821* (Köln: Böhlau Verlag, 1988), pp. 65-67.

<sup>15</sup> Archive of the Society for the Propagation of the Gospel (London), journal, "Reverend Jones a la Sociedad para la Propagación del Evangelio" (9 de noviembre de 1767); "Penn a la misma" (23 de septiembre de 1767), v. 17, pp. 432-434; y B21.314; PRO, FO 53.7,

Durante los siglos XVII y XVIII, no hubo ninguna emigración ultramarina numéricamente importante desde los estados alemanes. Los campesinos del sudeste todavía encontraban suficiente tierra en Europa Occidental. Esto cambió en el siglo XIX, cuando la emigración empezó a convertirse en un asunto serio y provocó problemas políticos dentro de los estados alemanes.<sup>16</sup> Como consecuencia de los cambios demográficos, económicos y sociales de las guerras napoleónicas, surgió una masa de campesinos y artesanos que estaban dispuestos a emigrar. El incremento de población, las consecuencias de la liberación de los campesinos y la abolición de las barreras comerciales, así como las malas cosechas de 1816 y 1817 y la subsecuente hambre devastadora crearon, primero en el sudeste, pero más tarde también en el noroeste de Alemania, una fuente potencial de emigrantes.<sup>17</sup> Los años que median entre 1830 y 1854 vieron la primera oleada importante de emigración alemana, ocasionada por las malas cosechas de papas que provocaron incrementos de precios, hambre, una epidemia de cólera y agitaciones políticas. Las revoluciones europeas sociales y políticas de estos años y el despertar del movimiento democrático hicieron que muchos alemanes dirigieran su mirada y sus esperanzas hacia América, especialmente hacia los Estados Unidos. Fue casi siempre allí donde llegaron los emigrantes, cuyo número aumentaba cada año.<sup>18</sup>

El siglo XIX es caracterizado principalmente como el siglo del nacionalismo creciente. En la mente de muchos liberales alemanes, las ideas democráticas y nacionalistas estaban estrechamente vinculadas. Hasta el último tercio del siglo XIX, la mayoría de los estados alemanes, incluyendo a Prusia, sólo veían la emigración como una pérdida de capital y mano de obra que no había que fomentar. Sin embargo, en los círculos liberales otras voces empezaron a alzarse. Afirmaban que la emigración podía ser una válvula de escape social y podía ayudar a hacer frente a las consecuencias negativas

---

“Diario de Robert Sproat” (18 de enero de 1790); también “Carta del mismo a Barrow” (15 de abril de 1803), ff. 238-240; y PRO, Colonial Office 123.15. En relación con Friedrich Post, el misionero moravo de origen prusiano, véase Potthast, *Die Mosquitoküste*, pp. 188-189 y 232; para la mención de Samuel Burras, véase la pág. 333 en el mismo libro.

<sup>16</sup> Peter Marschalck, *Deutsche Überseeauswanderung im 19. Jahrhundert: Ein Beitrag zur soziologischen Theorie der Bevölkerung* (Stuttgart: Klett, 1973), pp. 30-44.

<sup>17</sup> Peter Marschalck, *Deutsche Überseeauswanderung*, pp. 52-68; Christine Hansen, “Die deutsche Auswanderung im 19. Jahrhundert: ein Mittel zur Lösung sozialer und sozialpolitischer Probleme?”, en *Deutsche Amerikaauswanderung im 19. Jahrhundert: Sozialgeschichtliche Beiträge*, Günter Moltmann, editor (Stuttgart: Metzler, 1976), pp. 11-19; véase también Werner Conze, “Die Wirkungen der liberalen Agrarreformen auf die Volksordnung in Mitteleuropa im 19. Jahrhundert”, en *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte* 39 (Wiesbaden: Steiner, 1948-1951): 2-43.

<sup>18</sup> Mack Walker, *Germany and the Emigration, 1816-1885* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1964), pp. 41-80. Sin embargo, la mención de agitaciones políticas en esos años no significa que la emigración fuera de naturaleza política. Se menciona aquí para describir el clima general de ansiedad e inseguridad que prevalecía.

de la industrialización y el incremento de población.<sup>19</sup> Otros se encontraban más preocupados por regular la emigración, con el fin de proteger a la gente de agentes inescrupulosos y capitanes de barco que trataban de hacer de ella un negocio lucrativo. Finalmente, había personas que pensaban en regular la emigración con vistas a hacerla útil para la nación alemana emergente. Alexander von Bülow, uno de los promotores más destacados y activos de la colonización alemana en América Central, escribió en una introducción a su libro sobre Costa Rica:

Como es imposible contener la emigración alemana por la fuerza, la situación se puede remediar sólo si ayudamos a los trabajadores emigrantes improductivos, capacitándolos para que produzcan exitosamente y se vuelvan a convertir en consumidores; luego tenemos que cuidar que consuman productos manufacturados en su propia patria.<sup>20</sup>

No obstante, aunque hablaron de conservar "el elemento alemán" de los emigrantes, no pensaron en construir un imperio colonial alemán. Su intención era asegurar un mercado para la industria y el comercio alemanes en desarrollo, concentrando a los pobladores alemanes en áreas específicas del Nuevo Mundo. Von Bülow escribe:

Lo importante aquí [con la colonización] no es la posesión de grandes extensiones de tierra, ni la soberanía y el gobierno de las mismas, ni las armadas ni los ejércitos. Todo esto es poco productivo. De lo que se trata es de conseguir nuevos clientes para nuestros fabricantes y abrir nuevos mercados para nuestro comercio.<sup>21</sup>

En otro libro, von Bülow explica lo que quiso decir con el párrafo anterior:

Sin embargo, la cuestión de la soberanía debe ser considerada totalmente irrelevante en cuanto haya una garantía de un desarrollo nacional continuo de los inmigrantes alemanes, por medio de un contrato legal que permita una constitución y jurisdicción municipales así como ciertas barreras aduaneras y comerciales.<sup>22</sup>

La comisión prusiana para el proyecto de la Mosquitia concluyó su informe sobre las oportunidades comerciales con las siguientes observaciones:

---

<sup>19</sup> Hansen, "Die deutsche Auswanderung im 19. Jahrhundert", pp. 20-25.

<sup>20</sup> Alexander von Bülow, *Der Freistaat Costa Rica in Mittelamerika und seine Wichtigkeit für den Welthandel, den Ackerbau und die Colonisation* (Berlin: Hempel Verlag, 1849), introducción, pp. vi-vii. Para las diferentes teorías sobre los efectos de la emigración, véase Klaus J. Bade, *Vom Auswanderungsland zum Einwanderungsland: Deutschland 1880-1980*, Beiträge zur Zeitgeschichte 12 (Berlin: Colloquium, 1983), pp. 25-28; véase también Woodruff D. Smith, "The Ideology of German Colonialism, 1840-1906", *Journal of Modern History* 46 (1974): 641-662.

<sup>21</sup> Von Bülow, *Der Freistaat Costa Rica*, pp. 25-28.

<sup>22</sup> Von Bülow, *Auswanderung und Colonisation*, pág. viii.

Si Alemania no muestra valentía y toma pronto la decisión de construir un mercado seguro del otro lado del Atlántico para sus productos manufacturados —un mercado al que podría abastecer *directamente*, sin necesidad de intermediarios extranjeros o transportistas extranjeros, y un mercado del cual pueda traer las mercancías que satisfagan por lo menos parcialmente la demanda doméstica de productos de las colonias— su ocupada industria manufacturera estará estrechamente limitada en los siglos venideros, plagada por múltiples calamidades, y tendrá que contentarse con una paga exigua; su comercio de exportación e importación seguirá estando bajo la presión extranjera y jugará para siempre el papel de un menor de edad protegido.<sup>23</sup>

En los Estados Unidos, estos objetivos no se podían alcanzar, ya que los numerosos inmigrantes alemanes que llegaban se mezclaban rápidamente con la población existente y se les consideraba perdidos para el comercio alemán. Sin embargo, en los estados centroamericanos, los cuales estaban atrayendo inmigrantes europeos, las posibilidades de establecer una colonia puramente alemana parecían mucho mejores.

Aparte de la región del Río de la Plata, Chile y el Brasil, el principal foco de interés alemán era Centroamérica. Para el comercio, esta región era de gran importancia, especialmente porque las esperanzas de un canal interoceánico crecían durante estos años. Las personas que en Alemania estaban pensando en emigrar también empezaron a saber más acerca de esta región, después de que se fundara una colonia belga-alemana en Santo Tomás de Guatemala en el año de 1842. La prosperidad inicial que encontraron los colonizadores allí pareció probar que incluso las regiones tropicales eran lugares apropiados para la colonización europea.<sup>24</sup>

Tal vez el interés alemán en Santo Tomás fue una de las razones por las cuales los pobladores ingleses de la Mosquitia se interesaron en Alemania para reclutar inmigrantes europeos. Durante los años anteriores a su muerte, el rey mosquito Robert Charles Frederick (1824–1842) les había concedido grandes porciones de tierra de su país a pobladores británicos. Especialmente en la costa de Honduras —la cual durante los últimos años había sido escenario de fracasados esfuerzos de colonización— el rey mosquito, bajo la influencia del alcohol, prácticamente les regaló la tierra a los especuladores ingleses.<sup>25</sup> Estos,

---

<sup>23</sup> A. Fellechner, D. Müller y C. L. C. Hesse, *Bericht über die im höchsten Auftrage Seiner königlichen Hoheit des Prinzen Carl von Preußen und Sr. Durchlaucht des Herrn Fürsten v. Schoenburg-Waldenburg bewirkte Untersuchung einiger Theile des Mosquitolandes erstattet von der dazu ernannten Commission* (Berlín: Alexander Duncker, 1845), pp. 211–212.

<sup>24</sup> Von Bülow, *Auswanderung und Colonisation*, pp. 124 y 125. Para la historia de la colonia belga-alemana de Santo Tomás, véase Schottelius, *Mittelamerika als Schauplatz*, pp. 24–50.

<sup>25</sup> En relación con Robert Charles Frederick, véanse Robert A. Naylor, *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600–1914: A Case Study in British Informal Empire* (London: Associated University Presses, 1989), pág. 97; así como su capítulo sobre el despertar de las aventuras de colonización especulativa en la costa, 1833–1841 (“Revival of Speculative Colonization Ventures on the Shore, 1833–1841”), pp.

a su vez, intentaron sacarle provecho a la tierra poblándola con trabajadores europeos o, al resultarles esto difícil, vendiéndosela a compañías de emigración.

En 1838, el rey Robert Charles Frederick le había vendido a John Sebastian Renneck, por 1,000 pesos españoles, una extensión de tierra que abarcaba diez millas en ambos lados del río Patuca, “hasta los límites españoles”. Luego el comerciante inglés trató de conseguir pobladores para esta tierra con la ayuda de un agente de Londres y una compañía de inmigración. En 1841, el rey mosquito les concedió la región situada alrededor de la Laguna de Caratasca —la cual se extendía casi hasta el Cabo Gracias a Dios— a Arthur Alexander y Matthew Henry Willock; este último había sido ascendido poco antes por el mismo rey a “capitán general” y “protector general de nuestros súbditos indígenas”. Recibieron la tierra y todos los derechos de usufructo, permiso para la colonización, así como el control de la recaudación de derechos de aduana “en consideración por los servicios prestados, pasados y futuros”. Que las dos áreas se traslaparan pareció no importar, ya que la extensión de tierra era inmensa y los conocimientos geográficos de los clientes ingleses vagos.<sup>26</sup>

#### *Los proyectos de colonización alemanes y sus implicaciones políticas*

Provisto de estas concesiones de tierra, el agente de la Mosquitia se puso en contacto con el embajador bávaro en Londres, el barón von Cetto, y le pidió permiso para reclutar pobladores en Baviera. La información que le dio el agente parecía tan increíble que el embajador acudió al ministro de relaciones exteriores británico, Lord Aberdeen, para averiguar si era realmente cierto que “un individuo que se titula Rey de la Nación de los Mosquitos” había sido coronado con consentimiento británico y estaba bajo protección británica. Pero aunque Aberdeen descubrió que la información del agente, George Upton, era correcta, y verificó sus credenciales, fue denegado el permiso para reclutar pobladores en Baviera. La triste suerte del proyecto de colonización de McGregor estaba aún fresca en la mente de todos.<sup>27</sup>

---

118-130. Véase también la nota 27 del presente.

<sup>26</sup> Una copia certificada de la concesión de Renneck, fechada el 20 de septiembre de 1838, se encuentra en Fellechner, Müller y Hesse, *Bericht*, pp. 233-235. Para una traducción certificada de la concesión de Willock-Alexander, fechada el 24 de junio de 1841, véase también Fellechner, Müller y Hesse, *Bericht*, pp. 229-233; las pp. 227-228 incluyen copias certificadas del nombramiento de Willock como “protector general de nuestros súbditos indígenas” y como “capitán general”, ambas fechadas el 25 de mayo de 1841. La tierra de la concesión de Willock, la cual tenía la forma de un triángulo, estaba limitada por una línea que iba desde el río Tobucana, o Little Black River (entre los cabos Gracias a Dios y Falso) hacia el sud-sudoeste en dirección al interior, hasta el punto donde se juntaba con otra línea que iba hacia el norte-noroeste, desde un punto de partida que estaba a una milla del punto más occidental de la Laguna de Caratasca, es decir cerca de la boca de Barra Tabacunta. Toda el área cubría casi trescientos kilómetros cuadrados (véase la Figura 2).

<sup>27</sup> Véase “Cetto a Aberdeen” (4 de abril de 1842); y “Aberdeen a Cetto” (7 de mayo de 1842). El ministro se había negado a dar su firma, suponiendo que con estos documentos

Los otros dos terratenientes, Willock y Alexander, también tuvieron dificultades para encontrar en Gran Bretaña colonizadores o patrocinadores para su plan de colonización. En 1843, acudieron al príncipe prusiano Carl, hermano del Rey Friedrich Wilhelm IV, cuyo interés en problemas de emigración era bien conocido. Esperaban que con su apoyo sería más fácil encontrar un grupo de financieros. El príncipe y su amigo íntimo, el príncipe de Schönburg-Waldenburg, se interesaron en este proyecto que parecía prometer que la oleada de emigrantes podría ser canalizada a una región donde pudieran ser establecidos como una comunidad cerrada y Prusia pudiera vigilarlos. Como el "Mainzer Adelsverein" (Club de nobles de la ciudad de Mainz) con Texas, el cual estaba funcionando en la misma época, el príncipe Carl siempre quiso cooperar con los ingleses. Sin embargo, la forma de esta cooperación era bastante confusa.<sup>28</sup> Ante todo, los príncipes Carl y Schönburg-Waldenburg querían examinar la región que les habían ofrecido y ver cuán adecuada era para la colonización centroeuropea y cuán útil para la economía alemana. Para estudiar la región, nombraron una comisión compuesta por Regierungsrat A. Fellechner (alto funcionario ejecutivo), Kreisphysicus D. Müller (funcionario de salud pública) y el comerciante C. L. C. Hesse. La comisión iba acompañada por el propio señor Willock y salió de Berlín el 12 de abril de 1844, sin que se enterara el público alemán.

---

"algunos pobres ignorantes en Baviera pueden ser llevados a creer que mi firma oficial garantiza la exactitud de lo que se afirma y quizás los induzcan a emigrar a la llamada tierra de Promisión por la fuerza de tal creencia"; "La embajada a George Rahn" (28 de marzo de 1842). Véase también "George Upton a A. J. Schaezler" (30 de marzo de 1842), y la respuesta fechada el 31 de marzo de 1842. Todos los documentos están archivados en Bayrisches Hauptstaatsarchiv München, Abt. 2, Bayrische Gesandtschaft, London, núm. 479. Gregor McGregor, voluntario escocés durante la guerra de independencia en Sudamérica y antiguo oficial del ejército de Simón Bolívar, había recibido una inmensa concesión de tierra por el área poco habitada situada alrededor del Río Tinto (Black River), de manos del rey mosquito George Frederick en 1820. Con esto, y con el título auto-otorgado de "príncipe de Poyais", McGregor regresó a Gran Bretaña y, en un período muy corto de tiempo, les vendió varios pedazos de tierra a colonizadores que tuvieron que afrontar el problema de que nada se había preparado para la construcción de una colonia. Muchos de ellos murieron después de algunas semanas en los trópicos y los restantes fueron rescatados por el superintendente británico de Belice. Para información más detallada, véanse Potthast, *Die Mosquitoküste*, pp. 372-374; y Hasbrouck, "Gregor McGregor and the Colonization of Poyais, between 1820 y 1824", *Hispanic American Historical Review* 7 (1927): 438-459. También hubo un alemán, Traugott Bromme, quien participó en el desafortunado proyecto de McGregor. Posteriormente editó un manual y guía de viaje para emigrantes; *Hand-und Reisebuch für Auswanderer*, primera edición (Bamberg: Buchner, 1846), donde no recomendaba la emigración alemana a la Mosquitia.

<sup>28</sup> Schottelius, *Mittelamerika als Schauplatz*, pp. 51-52. El "Adelsverein" (club de nobles), fundado en 1843 por un grupo de la alta nobleza alemana en su mayor parte mediatizada ("mediatizada" significa que gobernantes/estados débiles o pequeños eran anexos a gobernantes/estados poderosos para conservar los títulos y parte de su antigua autoridad), les había comprado algunas áreas no habitadas en Texas a especuladores de tierra sospechosos. Su objetivo expreso era el mismo que el de los príncipes prusianos, la protección y canalización de los emigrantes alemanes a esta parte del Nuevo Mundo. Para una breve descripción del Adelsverein, véase Walker, *Germany and the Emigration, 1814-1885*, pp. 82-87.

Vía Londres y Southampton, los comisionados viajaron a Jamaica, en la misma nave en que iba el recién nombrado "residente británico" y cónsul general, Patrick Walker. Las afirmaciones sobre la opinión que Walker tenía del proyecto difieren. En una carta a Lord Aberdeen, Walker expresa su impresión positiva de los alemanes pero también sus dudas sobre la posición de éstos en cuanto a la cuestión de la soberanía. Con respecto a la validez de las concesiones de tierra, Walker dice que no hizo ningún comentario. Por otra parte, el informe de la comisión no menciona para nada el problema de la soberanía y la jurisdicción. Los comisionados habían examinado la inscripción debida de las concesiones en los registros de Londres y Jamaica y por lo tanto creían que eran válidas. De acuerdo con ellos, ni el gobernador Elgin ni Walker o el rector Newport, miembro de la regencia de la Mosquitia a quien habían conocido en Belice, las habían puesto en duda. Por el contrario, habían declarado que el uso de esta concesión, que esperaban fuera inmediato, y la ocupación de la tierra concedida por colonizadores de una nación aliada a los ingleses, interesaban muchísimo a Gran Bretaña y al pueblo mosquito.<sup>29</sup>

Satisfecho de la actitud amistosa de los ingleses, así como de la validez legal de las concesiones de tierra, la comisión viajó al Cabo de Gracias a Dios a principios de junio. De allí siguieron por tierra hacia la Laguna de Caratasca. Durante su estancia de 52 días en la costa, trataron de examinar todos los aspectos de la región. Su principal tarea era investigar si "la construcción de una colonia alemana en ese país es aconsejable y promete prosperar".<sup>30</sup> Teniendo en cuenta la limitada información disponible en esa época y la corta duración de su estancia en el área, el informe de los comisionados es una fuente admirablemente buena, si bien contiene varias generalizaciones y expectativas demasiado optimistas. Sobre todo, la comisión estuvo de acuerdo en que las condiciones climáticas de la Mosquitia eran adecuadas para la colonización alemana. La comisión explicó que los anteriores fracasos de colonización, tales como el proyecto de McGregor, se habían debido a falta de preparación y mala organización.<sup>31</sup> A los comisionados les impresionó la fertilidad de la región tropical. También hicieron observaciones sobre la estabilidad política del reino mosquito, comparado con sus vecinas repúblicas centroamericanas, y creían que habían encontrado "un campo rico y seguro para el espíritu

---

<sup>29</sup> Fellechner, Müller y Hesse, *Bericht*, pág. 52; y "Walker a Aberdeen" (10 de julio de 1844), en Henderson, "German Colonial Projects on the Mosquito Coast 1844-1848", pp. 261-262.

<sup>30</sup> Fellechner, Müller y Hesse, *Bericht*, pág. 1. El informe de 275 páginas comenzaba con un examen de los objetivos del viaje y un examen de la literatura existente sobre la Mosquitia; continuaba con información general sobre la situación geográfica, demográfica e histórica y sobre la constitución de la costa. A esto seguía la misma clase de información sobre el territorio ofrecido próximo a la Laguna de Caratasca. Luego los comisionados expresaban sus propias observaciones cuidadosas y detalladas sobre el clima de la región, su flora y fauna, agricultura y comercio. El informe también ofrecía alguna información etnográfica y lingüística interesante.

<sup>31</sup> Fellechner, Müller y Hesse, *Bericht*, pp. 6, 26, 34-38 y 85-87.

emprendedor comercial".<sup>32</sup>

Cuando regresó la comisión, el príncipe Carl trató de interesar en el proyecto a su hermano, el rey Friedrich Wilhelm IV. Pero el rey permaneció escéptico y sus dudas se fortalecieron cuando, después de la publicación del informe de la comisión, quedó claro que Londres se oponía a los planes prusianos. En una conversación confidencial, Lord Aberdeen le dijo al embajador prusiano que todas las concesiones de tierra hechas por el difunto rey mosquito serían revisadas por un funcionario inglés y probablemente serían anuladas. Con esto, la situación legal del proyecto prusiano se volvió dudosa. Sin embargo, el punto decisivo fue que Aberdeen sospechaba que, al tomar toda la concesión, Prusia tenía la intención de asegurarse ciertos derechos de soberanía. Esto, dijo claramente, encontraría la resistencia británica más enérgica. No obstante, Aberdeen estuvo a favor de la inmigración individual, la cual era considerada inocua.<sup>33</sup> El ministro de relaciones exteriores prusiano le envió los comentarios británicos al príncipe Carl, pero éste al parecer aún no reconoció las consecuencias políticas y el carácter explosivo de su proyecto. Trató de disipar las dudas de los ingleses acerca de la legalidad de la concesión, así como sus temores relacionados con la soberanía. Les aseguró que "su único propósito era conservar la protección de los pobladores alemanes por parte del gobierno alemán, sin causar detrimento a los derechos soberanos ingleses o mosquitos".<sup>34</sup>

Aunque debió haber sido evidente que el proyecto era imposible sin el consentimiento y la protección de los ingleses, el príncipe Carl y el príncipe de Schönburg-Waldenburg iniciaron la fundación de una sociedad para la promoción de la emigración a la Mosquitia. Pero en lugar de canalizar la emigración existente, como el príncipe Carl había esperado, la propaganda causó una fiebre de emigración nunca vista antes, especialmente en la Prusia oriental. Viendo que un miembro de la familia real estaba involucrado, muchos trabajadores pobres se imaginaron que tenía que ser un proyecto de emigración oficial y que el gobierno cubriría el costo del pasaje. Finalmente, el rey Friedrich Wilhelm IV tuvo que intervenir. En un dictamen oficial del gabinete del 17 de octubre de 1845, el rey dijo claramente que no aprobaba el proyecto. Les recordó a sus súbditos que la patria, es decir la Prusia oriental, aún necesitaba a sus trabajadores y les advirtió que no actuaran demasiado precipitadamente. "Aunque esta proclamación no tocó las causas más profundas de la emigración, sí surtió efecto debido al respeto que la gente

---

<sup>32</sup> Fellechner, Müller y Hesse, *Bericht*, pág. 211.

<sup>33</sup> "Aberdeen a Walker" (30 de abril de 1844); véase también "Palmerston a Christie" (20 de julio de 1848), quien expresó las mismas dudas que su predecesor, en Henderson, "German Colonial Projects on the Mosquito Coast 1844-1848", pp. 261 y 269. El análisis del punto de vista alemán sigue en su mayor parte la obra de Schottelius, *Mittelamerika als Schauplatz*, pág. 53 y ss., la cual se basa en documentos del ministerio de relaciones exteriores de Prusia.

<sup>34</sup> Herbert Schottellius, *Mittelamerika*, pág. 55. El encargado de negocios nicaragüense en La Haya, J. T. Marcoleta, también protestó contra el plan el 5 de julio de 1845.

sentía por la autoridad del soberano. Aquellos que ya estaban preparándose para emigrar se sintieron obligados a regresar y las agitaciones se calmaron poco a poco".<sup>35</sup>

La condena del proyecto por parte del rey, combinada con la actitud crítica de una prensa predominantemente liberal,<sup>36</sup> así como el hecho de que atraía a empresarios cada vez más sospechosos, hizo más y más difícil la participación continua del príncipe Carl. El príncipe de Schönburg-Waldenburg no tardó en declarar su retirada de la empresa y a principios de 1846 el príncipe Carl finalmente siguió el consejo del ministro de relaciones exteriores de Prusia y también se retiró del proyecto. Con este paso, desaparecieron todas las esperanzas de colonización alemana en la Mosquitia con el apoyo oficial. Sin embargo, perduró el interés en la región. Poco después de la retirada definitiva del príncipe Carl, un funcionario jurídico de nombre Keber de Königsberg fundó otra sociedad para la emigración a la Mosquitia. Afirmando haber aprendido del fiasco de McGregor, trató de reclutar solamente a personas que tuvieran suficiente dinero a su disposición para poder llevar equipo adecuado y sobrevivir durante los primeros seis meses sin ayuda extranjera. El programa estipulaba exactamente qué cantidad tenía que pagar cada emigrante, qué tenía que llevar y cómo debía ser distribuida la tierra. Keber expresó también algunas ideas poco comunes y muy democráticas, determinando que todas las distinciones de clase deberían ser abolidas y que los líderes de la expedición así como los de la colonia debían ser elegidos por sus miembros.<sup>37</sup> A pesar de todos los esfuerzos del gobierno prusiano para impedir la emigración, un grupo de emigrantes salió de Königsberg en el bergantín "Frisch" el 14 de mayo de 1846.<sup>38</sup> Entre los 118 pasajeros, había 29 hombres sanos de distintas profesiones, pero también "dos sordomudos, uno completamente impedido y varias viejas nerviosas".<sup>39</sup>

El viaje a bordo del "Frisch" parecía presagiar que la aventura de emigración encontraría dificultades. La nave, abastecida con provisiones para tres meses, tardó cuatro para llegar a la Mosquitia porque carecía de

<sup>35</sup> Schottelius, *Mittelamerika als Schauplatz*, pág. 57.

<sup>36</sup> Aparte de los artículos periodísticos, hubo también algunos folletos como los de Albert Hopf, *Die deutschen Auswanderer auf der Mosquitoküste* (Charlottenburg: Egbert Bauer, 1846); y su *Spickaal als Beherrscher der Mosquito-Küste und die Emancipierten unter den Wilden* (Charlottenburg: Bauer, 1846). Hopf satirizó a los inmigrantes y sus expectativas poco realistas acerca de la Mosquitia.

<sup>37</sup> C. M. Keber, *Die Colonisations-Gesellschaft in Königsberg zur Gründung einer deutschen Colonie auf Múskito in Mittelamerika* (Königsberg: H. L. Voigt, 1846). La discusión de Keber del proyecto en su libro muestra ingenuidad e ignorancia totales, no sólo con respecto al clima sino también en cuanto a los factores económicos y comerciales. Véase también Wilhelm Stricker, *Die Deutschen in Spanien und Portugal und den spanischen und portugiesischen Ländern* (Leipzig: G. Mayer, 1850).

<sup>38</sup> Véase Johann Ephraim Schulz, *Ostpreußen auf der Mosquitoküste*, pág. 2; y von Bülow, *Auswanderung und Colonisation*, pág. 357, quien habla de 121 emigrantes.

<sup>39</sup> Von Bülow, *Auswanderung und Colonisation*, pp. 358 y 362.

los instrumentos de navegación adecuados y el capitán de la nave se había demorado demasiado tiempo en varios puertos de la ruta. Cuando ya casi habían llegado a su destino, el bergantín fue alejado de la costa por vientos y corrientes contrarias y vagó por el Caribe algunas semanas más. También hubo riñas a bordo. Por una parte, el destino final —la Mosquitia o Texas— aún tenía que decidirse; por otra, había diferencias religiosas.<sup>40</sup>

### *El experimento de la Mosquitia y su fracaso*

El 18 de septiembre de 1846, algunos inmigrantes alemanes hambrientos llegaron a San Juan del Norte, donde el agente consular inglés, el doctor Green, no los recibió de una manera muy amistosa. También se encontraron con dos alemanes. Uno era el comerciante aún estacionado en Granada, André Louis Beschor, quien inmediatamente convenció a los líderes de la expedición para que buscaran fortuna en Granada. Otro alemán, quien había vivido en Centroamérica durante diecisiete años y trabajaba entonces en una industria de tortuga de San Juan del Norte (Greytown), se unió a los inmigrantes y se fue con ellos a Bluefields.<sup>41</sup> Querían “realizar lo que Keber había planeado y no, como Gerkowski [el antiguo líder de la expedición] vivir entre españoles en una región disputada”.<sup>42</sup>

En Bluefields, el cónsul general Patrick Walker estaba totalmente sorprendido por la llegada de los inmigrantes alemanes. Al principio esperó que hubieran sido enviados por el príncipe Carl. Pero como sólo le mostraron los papeles del totalmente desconocido Keber, Walker decidió integrar a estas “personas tan disciplinadas, calladas e industriosas” en sus proyectos.<sup>43</sup> Como el establecimiento de veteranos en Belice —principalmente veteranos británicos de las guerras napoleónicas en Europa— había resultado exitoso, la presencia de colonizadores alemanes bien entrenados militarmente le pareció

---

<sup>40</sup> La mayor parte de los emigrantes formaban parte de dos grupos protestantes opuestos al rito unido del protestantismo prusiano, los Lichtfreunde (amigos de la luz) y los viejos luteranos; véase Schulz, *Ostpreußen auf der Moskitoküste*, pp. 2-20, quien proporciona un informe detallado del viaje.

<sup>41</sup> La pesca de la tortuga era el fundamento tradicional de la economía de la Mosquitia hasta que fue substituida por la caoba en el siglo XIX. La carne y el carey de la tortuga se vendían primero a los marinos, luego a los ingleses de Jamaica. Estos salaban y secaban la carne para alimentar a sus esclavos y usaban el carey para fabricar muebles europeos y otros artículos decorativos. Durante el siglo XIX, el *calípee* o grasa de tortuga, extraída de los huevos, era otro producto importante; véanse Potthast, *Die Mosquitoküste*, pp. 216-217; y Naylor, *Penny Ante Imperialism*, pp. 43, 78 y 100.

<sup>42</sup> Al hablar de región disputada, Schulz al parecer se refiere a San Juan del Norte; véase Schulz, *Ostpreußen auf der Moskitoküste*, pp. 22 y 23; véase también von Houwald, *Deutsches Leben in Nikaragua*, pp. 153 y 154.

<sup>43</sup> “Con estos alemanes me gustaría marchar sobre San Juan, seguro que entonces lo conquistaría”, al parecer le dijo Walker a su esposa varias veces, poco después de la llegada de los alemanes; véanse Schulz, *Ostpreußen auf der Moskitoküste*, pág. 25; y Schottelius, *Mittelamerika als Schauplatz*, pp. 18 y 61.

útil. Considerando la debilidad de las repúblicas centroamericanas, incluso una fuerza europea pequeña tenía que ser un factor importante en la región. Sólo este interés explica por qué Walker gastó una suma tan elevada en estos inmigrantes que llegaron sin ser invitados.<sup>44</sup>

Pero primero había que aprovisionar y hospedar a los inmigrantes. Walker le asignó un terreno a cada familia, el cual fue limpiado con la ayuda de los indios y los negros. Los nativos, pagados por Walker, también ayudaron a los alemanes a construir sus casas. El cónsul general estableció horas de trabajo fijas para los alemanes, cuidando que no se agotaran en el clima tropical, al que no estaban acostumbrados. Fueron necesarios casi seis meses para que los alemanes pudieran cosechar los primeros frutos de su trabajo. Hasta entonces, Walker los aprovisionó, mientras que su esposa cuidaba a los enfermos, cuyo número empezó a aumentar con el comienzo de la estación lluviosa. El largo viaje en malas condiciones sanitarias y las consecuencias de la desnutrición hicieron que la aclimatación fuera más difícil y aumentaron las infecciones. Durante los primeros tres meses, cerca del quince por ciento de los inmigrantes murió. Aunque también el comportamiento de éstos contribuyó substancialmente a que disminuyera su número. Muchos de ellos no respetaron las horas de trabajo establecidas, sino que trataron de jactarse de su laboriosidad y fuerza, trabajando duramente durante el calor extremo del mediodía. Además, el consumo exagerado de frutas tropicales desconocidas, a menudo verdes, contribuyó a que se enfermaran.<sup>45</sup>

No obstante, la colonia empezó a prosperar lentamente. Al cabo de poco tiempo cada colonizador tenía su propia cabaña con una huerta en frente y "cualquiera que carezca de provisiones o dinero, se puede ir al río a cortar caoba. Recibe 16 dólares por mes y buena comida".<sup>46</sup> Walker empezó con la construcción de caminos y calles en Bluefields y Carlstadt, el nombre dado a

---

<sup>44</sup> Esto también se puede ver en el hecho de que Walker propuso un reclutamiento militar general para la Mosquitia, lo cual sólo tenía sentido con fuerzas milicianas bien entrenadas; von Bülow, *Auswanderung und Colonisation*, pág. 178. Walker más tarde trató de recuperar £165.12.7 junto con £37.12.0 para el gobierno de la Mosquitia y £50 para el señor Green; véanse "Walker a Bunsen" (20 de abril de 1847), citado en Henderson, "German Colonial Projects on the Mosquito Coast 1844-1848", pág. 265; y von Bülow, *Auswanderung und Colonisation*, pág. 360, quien calculó que la suma que gastó Walker ascendía a unos 3,600 táleros.

<sup>45</sup> Von Bülow, *Auswanderung und Colonisation*, pág. 358-363; véanse también "Walker a Bunsen" (21 de noviembre de 1846), citado en Craig L. Dozier, *Nicaragua's Mosquito Shore: The Years of British and American Presence* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1985), pág. 54; Schulz, *Ostpreußen auf der Moskitoküste*, pp. 18-28 y 34; y Heinrich Gottlob Pfeiffer y Abraham Amadeus Reincke, "Recognisierungsreise nach Bluefields, auf der Moskitoküste", en *Missionsblatt (aus) der Brüdergemeine* (Riesky y Herrnhut, 1848), pág. 211-212, citado en Brieskorn, "Die Mission der Herrnhuter Brüdergemeine an der Moskitoküste (1849-1894)", pág. 47, nota 3.

<sup>46</sup> Schulz, *Ostpreußen auf der Moskitoküste*, pág. 28. No todos los informes eran tan entusiastas como éste. El *Allgemeine Auswanderungszeitung*, un periódico para emigrantes, publicó pasajes de una carta de otro inmigrante de nombre Nützel, quien le aconsejaba a su familia que no lo siguiera a la Mosquitia (1847): 31: 237.

la colonia alemana en honor del príncipe, quien en realidad no había tenido nada que ver con su establecimiento. Para estos proyectos de construcción, estipuló un plan de trabajo para el público general, al parecer con la intención de no sobrecargar a los alemanes o no dar la impresión de que ellos solos tenían que hacer todo el trabajo de la colonia. La mayoría de los nativos pagaron soborno para librarse de su obligación.<sup>47</sup> Después de aproximadamente un año, la colonia estaba tan consolidada que los prusianos le pidieron a Walker que les concediera su propia administración, la cual les permitiría organizar sus propios asuntos y jurisdicción de acuerdo con sus costumbres. El cónsul británico accedió a esta petición, con gran enfado de su sucesor y del ministerio de relaciones exteriores.<sup>48</sup>

La organización militar de la colonia también tomó forma. Uno de los pobladores informa:

En un principio, todos tuvimos que volvernos soldados sin hacer preguntas. A manera de distinción, a los alemanes nos dieron chaquetas azules con collar blanco y puños blancos así como gorros azules con adorno blanco. Una vez por mes, es decir cada primer martes, teníamos que formarnos.... El señor Walker quería hacerme oficial. Mi deber sería entrenar a nuestra gente de una manera especial y alemana. Pero yo había vivido bastante tiempo con nuestra gente para conocerlos bien; cara a cara son buena gente, pero por detrás de uno empiezan a murmurar. Como de todos modos yo no era soldado, inmediatamente rechacé la propuesta. Al señor Walker le molestó mucho, hizo sonar los dedos como de costumbre y dijo: "Maldita sea". Afortunadamente, en mayo vino de Granada nuestro Temspki. En esta ocasión le propuse a Temspki, como oficial verdadero, que fuera nuestro comandante. Aceptó de buena gana. El señor Walker estaba feliz de haber encontrado a alguien que más tarde también pudiera instruir a los lelos negros y de alguna manera entrenarlos. Vale la pena ver la instrucción militar. Cada vez que la veo, me compadezco del capitán negro Charls Hodgson.... La primera vez no pude menos que reír.<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> Según von Bülow, Walker introdujo el sistema para canalizar el gran deseo de trabajar que tenían los alemanes, ya que se estaban recuperando muy lentamente; *Auswanderung und Colonisation*, pág. 363; véase también la primera impresión de Christie (sucesor del cónsul general Walker) de la colonia alemana, "Sparks a Grey" (6 de mayo de 1848), citado en Henderson, "German Colonial Projects on the Mosquito Coast 1844-1848", pág. 268.

<sup>48</sup> Al mismo tiempo, los pobladores pidieron permiso para cultivar la tierra y construir cabañas para los futuros inmigrantes, con la intención de colocarlos en una mejor posición de la que ellos habían estado y para que no dependieran de nuevo de la ayuda de Walker; "Schulz, Wegstein y Reiman a Walker" (18 de septiembre de 1847); y la respuesta de Walker, fechada 21 de septiembre de 1847, en von Bülow, *Auswanderung und Colonisation*, Apéndice 2, pp. 395-397. En su carta que informa sobre la colonia, von Bülow describe el funcionamiento de la municipalidad, incluyendo la insignia que unía la Bandera del Reino Unido y el Aguila Negra de Prusia en una sola bandera; von Bülow, "Die Niederlassung auf der Mosquitoküste".

<sup>49</sup> Schulz, *Ostpreußen auf der Moskitoküste*, pp. 32-33. También habla de un pequeño fuerte construido en la colonia. Para una biografía de la interesante personalidad de von Tempky, véanse von Houwald, *Deutsches Leben in Nikaragua*, pp. 61-63, 209-212; y William Thomas Parham, *Von Tempky-Adventurer: A Biography of Major Gustavus*

Sin embargo, al parecer, los nativos también aprendieron la instrucción alemana.<sup>50</sup> Por lo menos en 1847, los misioneros moravos que habían llegado a Bluefields estaban impresionados por la milicia nativa “bien y metódicamente vestida”. También refieren la primera victoria del “Landwehr”.<sup>51</sup> Este éxito impulsó a otros británicos y prusianos a tratar de conseguir más colonizadores alemanes. En 1846, el superintendente británico James Stanislaus Bell, a quien se le había concedido una inmensa área en la región de Bluefields, acudió al embajador alemán en Londres para iniciar la inmigración de más colonizadores alemanes. Bell declaró que a ellos también se les debería conceder la administración autónoma de su colonia y libertad de religión, pero teniendo en cuenta los derechos de soberanía del rey mosquito. La colonia debía contar con la protección tanto del poder nacional (es decir, la Mosquitia) como de Inglaterra. A cambio de esto, los pobladores debían servir en la milicia. El embajador prusiano quiso entonces saber cuál era la posición del gobierno británico. Cuando Londres mostró cierto acuerdo, intercedió en Prusia para la ejecución del proyecto. Entonces intervino el ministro de relaciones exteriores, empeñándose en rechazarlo, especialmente porque a principios de año el príncipe Carl se había retirado definitivamente del proyecto de la Mosquitia. El gobierno prusiano ni siquiera estuvo dispuesto a reembolsarle a Walker el dinero que había gastado en los inmigrantes anteriores. El ministro de relaciones exteriores quería hacerlo, pero su colega de asuntos internos se negó, arguyendo que tal medida podía alimentar esperanzas de que Prusia no dejaría solos a sus emigrantes, incluso si habían

---

*Ferdinand von Tempsky, 1828-1868* (London: Hodder/Stoughton, 1969). En sus memorias, Charles Napier Bell también relata algunas aventuras que tuvo con su cuñado, von Tempsky, en la costa; Charles Napier Bell, *Tangweera: Life and Adventures among Gentle Savages* (London: E. Arnold, 1899).

<sup>50</sup> Los alemanes normalmente se referían a los negros cuando hablaban de los nativos, ya que no tenían otras categorías para ellos. Como nunca habían visto africanos, indígenas o la mezcla de éstos, no podían distinguir entre los diferentes grupos. Había principalmente tres grupos étnicos en la costa: los indígenas puros, llamados *tawiras*, los “zambos mosquitos” de sangre africana e indígena mezclada, y los negros, los llamados criollos. Estos últimos eran descendientes de los esclavos que los británicos habían dejado después de su retirada en 1786, así como fugitivos de las islas del Caribe. Después de la abolición, muchos criollos jamaquinos emigraron a la región situada alrededor de Bluefields y el grupo adquirió cierta importancia después de 1840. Para la relación entre “indios mosquitos” y “zambos mosquitos”, véase Potthast, *Die Mosquitoküste*, pp. 59-68 y 176-179; para los criollos y la relación moderna entre los grupos raciales y étnicos, véase Katherine Yih y Charles Hale, “Mestizen, Creoles und Indianer: Die ethnische Hierarchie in Zelaya Sur”, en *Mosquitia, Die andere Hälfte Nicaraguas: Über Geschichte und Gegenwart der Atlantikküste*, Meschkat, et al., editores, pp. 189-204.

<sup>51</sup> “El primero de julio, el pequeño buque de guerra ‘Sun’ regresó de la costa norte. Con algunos de los milicianos locales, había ido al río Rama para desalojar a los hostiles españoles [sic], quienes habían sacado a los habitantes de este río y construido un puesto militar. Regresaron con catorce cañones capturados y una bandera centroamericana”; Pfeiffer y Reincke, “Recognisierungsreise”, citado en Brieskorn, “Die Mission der Herrnhuter Brüdergemeine an der Mosquitoküste (1849-1894)”, pág. 43, nota 3.

emigrado contra la voluntad de su gobierno.<sup>52</sup>

A pesar de esta actitud, continuaron los proyectos privados que promovían la emigración alemana a la Mosquitia. Todos fracasaron miserablemente. Poco después de la empresa de Königsberg, un editor polémico de literatura de emigración, Leopold von Winterfeld, quien ya se había hecho conocer al escribir un libro totalmente falto de sentido crítico sobre la Mosquitia, empezó a reunir en Berlín a un grupo de artesanos pobres que estaban dispuestos a emigrar a la región. En julio de 1846 salieron de Hamburgo. Cuando llegaron a la isla antillana de Santo Tomás, ya se les habían agotado los recursos económicos. Algunas casas comerciales, especialmente dos alemanas de la isla, los convencieron de que, teniendo en cuenta sus profesiones, tendrían oportunidades mucho mejores en los Estados Unidos y recaudaron dinero para enviarlos allá.<sup>53</sup>

Alexander von Bülow, quien había adquirido mala reputación —en su caso injustificada— como el último director de la colonia belga-alemana en Santo Tomás de Guatemala, también se interesó en la Mosquitia.<sup>54</sup> Mientras estaba aún en Guatemala, visitó la costa en 1847 e inició negociaciones para la fundación de otras colonias con el cónsul general Walker y su sucesor, Christie. A su regreso a Alemania, publicó varios libros y artículos para mostrar las ventajas de una colonia alemana en Centroamérica. La Mosquitia recibió atención especial en sus escritos.<sup>55</sup>

Inspirado por Fellechner y por von Bülow, unos pietistas pomeranos (movimiento alemán cuyo objetivo era hacer la fe protestante más devota, menos intelectual) bajo la dirección del escritor Utecht, dirigieron su mirada

---

<sup>52</sup> Sólo el Club Urbano de Königsberg le envió a Walker una carta amistosa y un adorno de ámbar (producto típico de la costa del Báltico) para su esposa; véanse "City Club a Walker" (24 de junio de 1847); y la respuesta de Walker fechada el 18 de septiembre de 1847, en Schulz, *Ostpreußen auf der Moskitoküste*, apéndices 1-3, pp. 39-45. Véanse también Schottelius, *Mittelamerika als Schauplatz*, pág. 63; y Walker, *Germany and the Emigration*, pág. 99.

<sup>53</sup> Schottelius, *Mittelamerika als Schauplatz*, pp. 66 y 67; von Houwald, *Deutsches Leben in Nikaragua*, pp. 23 y 24; y Leopold von Winterfeld, *Der Mosquito-Staat, nach authentischen Quellen geographisch-statistisch dargestellt* (Berlín: Stubsche Buchhandlung, 1845).

<sup>54</sup> Alexander (su verdadero nombre de pila era Georg) von Bülow había abandonado el servicio militar prusiano después de 25 años, para estudiar economía. En 1843, se convirtió en director de la colonia belga-alemana de Santo Tomás, donde fracasó completamente, no tanto por sus propias incapacidades sino por las consecuencias de la política desastrosa de su predecesor Guillaumot. Después regresó a Alemania para promover varios proyectos de colonización en América Central. Sin embargo, sus planes no eran realmente nacionalistas, ya que su idea era más la de una colonización "paneuropea". Más tarde fundó una colonia en Costa Rica, trabajó en la construcción de carreteras en Panamá y finalmente murió de cólera en el ejército, peleando contra William Walker. Para detalles bibliográficos, véase von Houwald, *Deutsches Leben in Nikaragua*, pp. 49-52 y 218-219. Para su papel en el asunto de Santo Tomás, véase Schottelius, *Mittelamerika als Schauplatz*, pp. 37 y 42-49.

<sup>55</sup> Von Bülow, *Auswanderung und Colonisation*. Véase también Henderson, "German Colonial Projects on the Mosquito Coast 1844-1848", pp. 267-270. Sus otros lugares favoritos para la colonización europea eran las tierras altas de Nicaragua y Costa Rica.

hacia la Mosquitia. Fellechner les recomendó la región situada alrededor de la Laguna de Caratasca. Sin embargo, debido a los esfuerzos de von Bülow, la sociedad de emigración acabó comprando una extensión de tierra cerca del Río Grande. No está claro si era el Río Grande de Matagalpa, es decir cerca de la región recomendada por Fellechner, o el Río Grande de Belice. De todas maneras, en junio de 1850 una nave con 140 emigrantes a bordo llegó al Río Grande de Belice. Una vez allí, no pudieron encontrar la tierra descrita y Welsh, el inglés cuyo nombre aparecía en los papeles como vendedor de la tierra, declaró que no sabía nada de la transacción y que ni siquiera poseía tierra allí. Este enredo tal vez se debió a una confusión con el Río Grande de Matagalpa, donde algunas fuentes muestran que Welsh le vendió tierra a otro grupo alemán, diez años más tarde.<sup>56</sup> No obstante, los pomeranos empezaron a tratar de construir una colonia, pero no tardaron en desistir y regresaron a su país o intentaron hacer fortuna en otras partes del Nuevo Mundo.<sup>57</sup>

La pequeña colonia alemana de Bluefields, donde los recién llegados de Alemania habían sido esperados ansiosamente, de todos modos no habría podido ayudar a los que llegaron al Río Grande. Su propia situación era cada vez más precaria, especialmente después de la muerte de Patrick Walker. En enero y febrero de 1848, tropas británicas que contaban con el apoyo de la "Compañía Prusiana" y la "Milicia Real de Bluefields" habían atacado San Juan del Norte, que había sido ocupado por los nicaragüenses. La operación misma fue un éxito, pero le costó la vida al cónsul general Patrick Walker.<sup>58</sup>

El doctor Green, quien no era nada amigo de los alemanes, tomó el puesto de cónsul del difunto, hasta que llegó el nuevo cónsul, Christie. Ninguno de los dos compartía el interés de Walker en la milicia y al parecer le temían a la creciente influencia de von Tempsky, quien se había convertido en capitán y edecán del rey mosquito.<sup>59</sup> Sin embargo, el mayor problema parece haber

<sup>56</sup> von Houwald, *Deutsches Leben in Nikaragua*, pp. 24, 25, 32, 204 y 205; Schottelius afirma que desembarcaron en la Mosquitia; *Mittelamerika als Schauplatz*, pp. 66-67; pero como en este caso sus únicas fuentes fueron artículos aparecidos en los periódicos de emigración, la versión de von Houwald parece merecer más crédito.

<sup>57</sup> Los emigrantes que regresaron a Alemania trataron de demandar a von Bülow, pero no tuvieron éxito. Sin embargo, el público pensó que él era el principal responsable del desastre. Los periódicos de emigración, que criticaban bastante los proyectos de colonización en Centroamérica y la idea de canalizar la emigración alemana hacia ciertos países, lo atacaron muy duramente; véanse, por ejemplo, *Der Deutsche Auswanderer* 40 (1849): 3: 636-639; y *Allgemeine Auswanderer Zeitung* (1852): 14 y 46.

<sup>58</sup> Según von Houwald, el hecho ocurrió cuando Walker trató de rescatar a Tempsky, quien había caído por la borda. Tempsky era buen nadador y sobrevivió al incidente; véase von Houwald, *Deutsches Leben in Nikaragua*, pp. 209-211. Sin embargo, Bell, quien también participó en la expedición, declara que nadie sabe cómo se ahogó Walker; Bell, *Tangweera*, pág. 65.

<sup>59</sup> Gaillard también menciona al comerciante alemán Schott como objeto de la envidia de Green; Carl Gaillard, "Der Untergang der deutschen Colonie in Moskitia", *Der Deutsche Auswanderer* 23 (1850): 4: 361. Schulz se había quejado de la avaricia del doctor desde el principio; Schulz, *Ostpreußen auf der Moskitoküste*, pp. 27-29. Por otra parte, hay que admitir que palabras como las de von Bülow en su carta que describía su visita a la colonia



Figura 4. Gustav Ferdinand v. Tempsky; tomado de von Houwald, *Deutsches Leben in Nikaragua*.

---

podrían haber ayudado a despertar las sospechas de los funcionarios británicos: “el 10 de

sido que los alemanes no estaban dispuestos a integrarse y mezclarse con los nativos. Esto fomentó una actitud hostil de los nativos hacia ellos. A pesar de trescientos años de contacto con los europeos, la costa nunca había experimentado una inmigración de un grupo grande y homogéneo, con excepción de los caribes negros en la parte hondureña de la costa. Hasta entonces, los colonizadores europeos normalmente habían sido forasteros sociales de las sociedades coloniales antillanas. Estos adoptaron rápidamente las costumbres locales y trataron de establecer buenas relaciones con los nativos, tal vez debido a su aislamiento y falta de apoyo de una potencia europea. Normalmente, provenían también de culturas angloparlantes, hacia las cuales los mosquitos tenían simpatía y admiración. Los alemanes, en cambio, se empeñaban en mantener su lengua y su cultura. Nunca trataron de ocultar su sentimiento de superioridad sobre los indisciplinados y "perezosos" mosquitos y criollos. Mientras Patrick Walker, el gobernante *de facto* del país, estuvo vivo, no fue un problema serio porque él protegía a los alemanes. Pero cuando murió y fue sucedido por otros que desconfiaban de los alemanes, afloraron las tensiones que se habían mantenido ocultas entre alemanes y nativos. Esta situación también resultó ser un obstáculo para las oportunidades económicas de los inmigrantes.<sup>60</sup> La población de la colonia, que ya había sido diezmada por la enfermedad, decidió buscar una mejor vida en las plantaciones de café alemanas de Costa Rica o en otras partes de América. El hecho de que la ruta de los aventureros que en 1849 se dirigieron a California, atraídos por la fiebre del oro, pasaba por San Juan del Norte y el Río San Juan, contribuyó a la disolución de la colonia. Hacia 1850, no quedaban más de cincuenta personas en Carlstadt, y en 1855 un misionero alemán sólo encontró a una viuda alemana con su hija. "Todos los demás se han ido o han muerto, como consecuencia de su forma de vida irregular".<sup>61</sup>

---

septiembre, una especie de apertura del año administrativo ... este señor von T., capitán y adjunto del rey, fue designado para coronar al rey en la sala de conferencias. Estas escenas son en realidad cómicas, aunque la manera en que se celebran me muestra muy claramente que los prusianos están en vías de obtener influencia y ellos mismos lo sienten"; von Bülow, "Die Niederlassung auf der Mosquitoküste", pág. 45.

<sup>60</sup> Uno de los colonizadores, el señor Broscheit, describe la situación de la siguiente manera: "El clima y el tiempo serían tolerables, pero estamos demasiado aislados del mundo, porque nadie en nuestra antigua patria se preocupa por nosotros. La tierra que nos dieron es demasiado pequeña para ganarse la vida, de manera que nos vemos obligados a buscar trabajo. No es difícil imaginar cuán molesto es para nosotros *los alemanes y los prusianos* trabajar para un indio semisalva e inculto. Los indios pasan todo el día holgazaneando, se burlan de nosotros y nos miran con desprecio como si fueran el patrón, porque creen que son mejores que nosotros. También son bastante descorteses con nosotros, de manera que estamos muy ansiosos por irnos de aquí. Si pudiéramos estar solos, nos iríamos lejos de aquí, a la selva, pero tenemos que irnos a áreas donde hay alemanes" (énfasis en el original); Gaillard, "Der Untergang", pág. 362.

<sup>61</sup> El misionero moravo Pfeiffer sólo habla de familias, "las cuales, no obstante, están bastante bien"; carta fechada el 22 de agosto de 1850; Brieskorn, "Die Mission der Herrnhuter Brüdergemeine an der Mosquitoküste (1849-1894)", pp. 48-49.



Figura 5. Misioneros de la Unión de los Hermanos Moravos; tomado de von Houwald, *Deutsches Leben in Nikaragua*.

#### *Las actividades de los misioneros moravos*

De mayor importancia que la efímera colonia alemana en la Mosquitia fue la misión de la Herrnhuter Brüdergemeine (Unión de los Hermanos Moravos), la cual, después de su expulsión de Moravia estableció su sede en el actual pueblo prusiano de Herrnhut. Los moravos habían servido de misioneros en las Antillas desde el siglo XVIII.<sup>62</sup> Después de su retirada del proyecto de la Mosquitia, el príncipe de Schönburg-Waldenburg, amigo y patrocinador de los moravos, les había pedido a los hermanos moravos que consideraran el establecimiento de una misión en esa región. Prometió apoyarla activamente. No está muy claro si lo movían principalmente objetivos religiosos o la esperanza de realizar, finalmente, su proyecto de colonización a través de la misión.

Primeramente, los moravos exploraron la opinión inglesa en cuanto a esta cuestión. El vizconde Palmerston, en esa época ministro de relaciones exteriores, les garantizó la aprobación inglesa y les dio una carta de recomendación para Walker. Con esto, la Unión mandó a dos de sus misioneros jamaquinos, los pastores Pfeiffer y Reincke a la costa para examinar las condiciones para la

<sup>62</sup> Los primeros misioneros moravos llegaron a Santo Tomás de las Antillas en 1732. De allí prosiguieron hacia Norteamérica y Surinam en 1735; en 1737 fundaron las primeras misiones en Africa y en 1754 siguió Jamaica, el punto de partida para todas las aventuras a la Mosquitia. Los moravos cooperaron con la "Sociedad [Inglesa] para la Propagación del Evangelio en el Extranjero" y fue por medio de ellos que el primer misionero alemán, Friedrich Post, llegó a la Mosquitia; véase, en líneas anteriores, la nota 15; y Brieskorn, "Die Mission der Herrnhuter Brüdergemeine an der Mosquitoküste (1849-1894)", pp. 26-32.

fundación de una misión y fomentar la colonización alemana.<sup>63</sup> Los misioneros, quienes fueron acompañados por el rey mosquito durante parte de su viaje, también examinaron a fondo la viabilidad económica de la costa. Esto era importante para ellos, ya que los moravos siempre financiaban sus misiones con las actividades seculares de sus hermanos.<sup>64</sup> Finalmente, el concejo de la costa les ofreció gratis 40.48 hectáreas de tierra cerca de Deadmans Creek (Barra del Muerto), así como una isla cerca de los cayos Rama y un terreno en Bluefields. Pfeiffer regresó entonces a Herrnhut y les presentó un informe al príncipe y a los hermanos moravos. En una asamblea celebrada en septiembre de 1848, un sínodo decidió, por medio de votación, fundar una misión en la Mosquitia.<sup>65</sup> Pfeiffer fue nombrado líder de la misión y el 14 de marzo de 1849 arribó a Bluefields con su familia y otros dos misioneros. Después de algunas conversaciones exploratorias con el nuevo cónsul general, Christie, y con el doctor Green, empezaron a construir la misión. Los británicos les dieron a los moravos la ayuda que tan desesperadamente necesitaban para la erección de un aserradero y les pidieron que se ocuparan de la educación de la familia real mosquito.

Una de las características de la obra misionera de los moravos es que, dondequiera que fundan misiones, desde el principio empiezan a dar catequesis e instrucción regular. Como había ocurrido en otras partes, en la Mosquitia, aparte de los pequeños puestos comerciales e instalaciones de atención médica establecidos, la enseñanza escolar de los moravos fue un factor decisivo externo para conseguir que la población local, en un principio escéptica, más tarde aceptara con bastante benevolencia las misiones extranjeras.<sup>66</sup>

Aunque su principal objetivo era convertir a los indígenas, el trabajo de los misioneros inicialmente tuvo que empezar con los zambos y criollos de Bluefields,<sup>67</sup> así como con los colonizadores europeos que quedaban. El hecho de que la mayoría de los criollos hubieran sido bautizados cuando eran jóvenes en Jamaica y que ahora fueran económicamente el grupo más activo y más próspero de la costa, hacía del cristianismo un tipo de símbolo social. A los ojos de los criollos, ser cristiano significaba formar parte de una nueva élite nativa emergente y buscaban activamente el bautizo. Sin embargo, los

<sup>63</sup> Schneider, *Moskito*, pp. 53-55; Brieskorn, "Die Mission der Herrnhuter Brüdergemeine an der Mosquitoküste (1849-1894)", pág. 42, nota 3; y Henderson, "German Colonial Projects on the Mosquito Coast 1844-1848", pág. 264.

<sup>64</sup> Esto facilitaba también el contacto con los nativos. Para información sobre los moravos, véase Walser Allen, "Who are the Moravians?", en Mary W. Helms, *Asang: Adaptations to Culture Contact in a Miskito Community* (Gainesville: University of Florida Press, 1971), Apéndice B.

<sup>65</sup> Brieskorn, "Die Mission der Herrnhuter Brüdergemeine an der Mosquitoküste (1849-1894)", pág. 45; y Schneider, *Moskito*, pp. 53-55.

<sup>66</sup> Brieskorn, "Die Mission der Herrnhuter Brüdergemeine an der Mosquitoküste (1849-1894)", pág. 45.

<sup>67</sup> Véase la nota 50, en páginas anteriores.

moravos estaban poco dispuestos a bautizarlos, ya que consideraban que los criollos eran cristianos solamente de nombre, mas no de espíritu.<sup>68</sup> Vencer el escepticismo de los indígenas, quienes sólo llegaban al pueblo a comerciar y eran estafados por todos los habitantes, fue más difícil. Durante los primeros años, la comunidad creció muy lentamente.<sup>69</sup> Pasarían seis años antes de que la primera mujer indígena fuera bautizada y para que se pudiera construir una misión en Laguna de Perlas; pero a partir de entonces la misma creció constantemente. Por supuesto, algunos ajustes personales, hechos después de una inspección de la misión realizada en 1855 por el pastor Wullschlägel, antiguo director de la misión morava de Surinam y entonces miembro de la Missionsdirektion (la dirección central de la misión), ayudaron a este proceso de crecimiento. Uno de estos ajustes fue la llegada de Jamaica del hermano negro Peter Blair, quien inmediatamente se dispuso a aprender la lengua de los mosquitos. Basado en los conocimientos de Blair, el primer "teólogo sólidamente erudito" de la costa, Friedrich Grunewald, pudo iniciar sus sermones en la lengua nativa. Fue también la primera persona que escribió una gramática mosquita rudimentaria y que publicó un diccionario inglés-mosquito/mosquito-inglés.<sup>70</sup>

En 1858, la misión fue extendida a los indígenas rama. Después de un comienzo algo hostil, empezó a prosperar; cambio que seguramente se debió a las lecciones de inglés del pastor Jürgenson y al hecho de que la presencia del misionero blanco impidió que los mosquitos atacaran a los rama.<sup>71</sup>

Otra razón del éxito de los misioneros moravos fue que los objetivos y las expectativas de la población indígena eran bastante similares. El establecimiento inmediato de escuelas es un factor que ya ha sido mencionado. Esto satisfacía las expectativas de los nativos en la medida en que consideraban que la tarea de un misionero era principalmente el ser un profesor que

<sup>68</sup> Véase Rossbach, "Die armen wilden Indianer mit dem Evangelium bekannt machen", pp. 72-74.

<sup>69</sup> Durante los primeros cinco años, sólo bautizaron a 53 personas, 247 durante los tres años siguientes y en el año de 1861 la comunidad estaba compuesta de 542 personas. Este crecimiento lento pero constante se debió en parte al hecho de que los moravos insistían en que la sinceridad de la conversión tenía que ser demostrada llevando primero una vida cristiana, antes de que la persona fuera bautizada. No había reglas fijas ni plan cronológico, pero el misionero tenía que tener la impresión de que la persona era sincera. Pruebas de sinceridad podían ser el que la persona llevara una vida familiar cristiana (como, por ejemplo, un jefe podía renunciar a su segunda esposa), participando activamente en la comunidad o adoptando parte de la ética de trabajo de los protestantes.

<sup>70</sup> Pronto aparecieron otros diccionarios y gramáticas. En 1863, ya se había publicado en Stuttgart las "Historias bíblicas en la lengua mosquita, Viejo y Nuevo Testamento"; y en 1905 siguió la primera edición en Herrnhut del *Nuevo Testamento en mosquito*; véase Schneider, *Moskito*, pp. 69, 93 y ss.; también la bibliografía en Walter Lehmann, *Zentral-Amerika: Die Sprachen Zentral-Amerikas in ihren Beziehungen zueinander, sowie zu Süd-Amerika und Mexiko*, 2 tomos (Berlin: Verlag Dietrich Reimer, 1920), I: 317-375.

<sup>71</sup> En relación con la misión de los indígenas rama, véase el informe del hermano Jens P. Jürgensen, *Rama-Key: Erlebnisse daselbst des Missionars J. P. Jürgensen*, H. G. Schneider, editor (Herrnhut: Missionsbuchhandlung, 1896).



„Sonntag an der Mosquito-Küste“, Herrnhuter  
Brüder predigen den Indianern

Figura 6. Domingo en la Mosquitia: un hermano misionero predica a los indígenas; tomado de von Houwald, *Deutsches Leben in Nikaragua*.

les daría acceso a la admirada cultura europea enseñándoles a leer.<sup>72</sup> Otro factor importante era que la misión morava no estaba guiada por principios teológicos estrictos, sino por una imagen de Cristo pietista y personal. No el sermón, sino la preocupación por el individuo, era el primer paso hacia la conversión. La misión siempre incluyó trabajo social en el campo de la educación y la salud. El conde de Zinzendorf (1700-1760), fundador de la misión morava, les había dicho a sus hermanos que actuaran siempre con precaución y tomaran en cuenta las condiciones psicológicas y culturales de los paganos. En el caso de los mosquitos, por ejemplo, el que los sacerdotes católicos españoles rechazaran terminantemente la poligamia había sido una de las principales razones de su fracaso. Sin embargo, Zinzendorf había escrito que los misioneros deberían procurar no fomentar la poligamia, para que esta institución desapareciera gradualmente. Pero si un hombre convertido ya tenía varias esposas, podía quedarse con ellas ya que en tal caso la abolición de la poligamia causaría mucho dolor e injusticia.<sup>73</sup> Otro factor importante era que los moravos comerciaban activamente para financiar sus misiones. En todas las misiones había establecimientos comerciales y en la mayoría de ellos, los misioneros mismos trabajaban en el mostrador. Aparte de apoyo financiero para la misión, este sistema tenía otras ventajas. Usando prácticas comerciales justas, los misioneros podían vencer la desconfianza de los nativos, llegar a conocerlos y enterarse de sus necesidades. El manejo de los establecimientos comerciales también les daba a los misioneros la oportunidad de hablar con sus clientes del evangelio y predicarles.<sup>74</sup> Además de estos factores, la situación exterior también era bastante favorable para la misión. Los cambios políticos, económicos y sociales y la inseguridad general en la segunda mitad del siglo XIX condujeron a una situación de crisis allí donde los misioneros y la iglesia morava les daban nueva estabilidad e identificación a los habitantes de la Mosquitia, quienes eran amenazados constantemente por los planes invasores de la otra parte de Nicaragua. En calidad de heredera del Imperio español, Nicaragua, apoyada por los Estados Unidos, reclamó la soberanía de la Costa Atlántica desde su Independencia. Dado que San Juan del Norte, situado en la desembocadura del Río San Juan, era crucial para el control de la comunicación interoceánica así como para el de la posible ruta del canal,

---

<sup>72</sup> Potthast, *Die Mosquitoküste*, pág. 190. Para los indígenas como los rama, era de gran importancia que se les enseñara el inglés. Un buen conocimiento de esta lengua les permitía de mejor manera evitar que los estafaran en Bluefields cuando trataban de vender sus productos.

<sup>73</sup> Brieskorn, "Die Mission der Herrnhuter Brüdergemeine an der Mosquitoküste (1849-1894)", pp. 19-22. En relación con su actitud hacia los misioneros españoles, véase Barbara Potthast, "Misión, aculturación y dominio colonial en la Mosquitia: los conceptos español, inglés e indígena (siglos XVI-XVIII)", en *Iglesia, religión y sociedad en la historia latinoamericana 1492-1945*, VIII Congreso de AHILA (Szeged: Universidad "Jozsef Attila", 1989), pp. 33-48.

<sup>74</sup> Véase Brieskorn, "Die Mission der Herrnhuter Brüdergemeine an der Mosquitoküste (1849-1894)", pp. 108-114.

el protectorado británico de la Mosquitia era también un problema mayor para las relaciones entre Gran Bretaña y los Estados Unidos. La rivalidad británico-estadounidense por Centroamérica y un posible canal condujo al Tratado Clayton-Bulwer en 1850, en el cual ambas potencias declaraban que no aspiraban al dominio de un posible canal interoceánico ni a ocupar o colonizar territorio en Centroamérica.<sup>75</sup> Los norteamericanos interpretaron el tratado en el sentido de que los británicos renunciarían a sus colonias y protectorados en las áreas mencionadas y los abandonarían en ese momento, mientras que los británicos aplicaron las estipulaciones sólo a adquisiciones futuras. Siguió una controversia diplomática entre Gran Bretaña y el gobierno de la Mosquitia, por una parte, y Nicaragua y los Estados Unidos por otra, hasta que la invasión de William Walker debilitó la posición norteamericana en Centroamérica. Los británicos, por otra parte, se habían desilusionado con las posibilidades en Centroamérica, especialmente en la Mosquitia. Además, no querían agravar su difícil relación con los Estados Unidos con este problema cada vez menos importante. Para Gran Bretaña, la momentánea debilidad de los Estados Unidos en Centroamérica parecía ser una buena oportunidad para retirarse de su posición sin perder prestigio. Iniciaron negociaciones directas con los gobiernos de Nicaragua y Honduras, las cuales condujeron al Tratado de Comayagua con Honduras y, más importante aún, al de Managua con Nicaragua. Las cláusulas principales estipulaban que los británicos aceptaban la soberanía nicaragüense de la Mosquitia y que renunciarían a su protectorado en un plazo de tres meses. Sin embargo, los nicaragüenses tuvieron que respetar una petición de los mosquitos: que los nativos pudieran vivir según sus propios derechos y costumbres. Su majestad británica también ofreció emplear sus "buenos servicios" para mediar entre los mosquitos y el gobierno nicaragüense.<sup>76</sup> En los años siguientes, esta última cláusula provocó constantes problemas entre los dos firmantes, ya que la misma les daba a los británicos la posibilidad de continuar en su papel de protectores de la población de la Mosquitia. San Juan del Norte se convirtió en un pueblo nicaragüense, pero todo intento por parte del gobierno nicaragüense para extender su influencia a

---

<sup>75</sup> William M. Malloy, editor, *Senate Documents, Treaties, Conventions, International Acts, Protocols and Agreements Between the United States of America and Other Powers, 1776-1901*, 4 tomos (Washington: Government Printing Office, 1910), I: 659-663. Uno de los mejores exámenes generales del problema hasta la fecha es el de Mary W. Williams, *Anglo-American Isthmian Diplomacy* (Gloucester, Massachusetts: P. Smith, 1965), pp. 67-109. Para un informe corto, véase Günter Kahle y Barbara Potthast, editores, *Der Wiener Schiedsspruch von 1881: Eine Dokumentation zur Schlichtung des Konfliktes zwischen Grossbritannien und Nicaragua um Mosquitia* (Köln, Wien: Böhlau Verlag, 1983), pp. I-lII y 83-85; éste también proporciona el texto del tratado.

<sup>76</sup> Para una copia facsímil de la versión original en inglés y en español y la contraparte hondureña (el Tratado de Comayagua) del mismo año, véase Kahle y Potthast, *Der Wiener Schiedsspruch von 1881*, pp. 73-82. Véase también Williams, *Anglo-American Isthmian Diplomacy*, pp. 224-269. Como todos los proyectos de colonización en la parte hondureña de la Mosquitia habían fracasado, la renuncia británica a esta parte de la costa era menos significativa. Sin embargo, los británicos permanecieron en las Islas de la Bahía.



Figura 7. Iglesia morava en Bluefields, 1906; tomado de von Houwald, *Deutsches Leben in Nikaragua*.

la reserva mosquita fue denunciado como violación del tratado. Las disputas continuaron y ni siquiera el arbitraje del emperador austro-húngaro en 1881 cambió la situación.<sup>77</sup>

Fue precisamente en ese año cuando la misión morava experimentó una expansión extremadamente rápida durante “el gran despertar”. A diferencia de otros “renacimientos” en Europa y Norteamérica, este despertar fue un movimiento más bien espontáneo que afectó incluso aldeas que nunca habían visto un misionero. Las conversiones se duplicaron entre 1881 y 1883; después de estos dos años se estabilizaron en un nivel inferior, pero el protestantismo creció constantemente entre los nativos y los criollos. Durante “el gran despertar”, los milagros asociados con visiones apocalípticas dominaron la escena. Los éxtasis y las profecías fueron el principio, pero luego vinieron la rápida disminución de la poliginia y la construcción voluntaria de iglesias en toda la costa. Además, los moravos tuvieron que relajar sus estrictas regulaciones para el bautismo. Los misioneros vieron el movimiento como un milagro maravilloso, pero también puede ser explicado por la crisis política, social y económica. La inseguridad política ha sido descrita anteriormente; en la esfera económica podemos señalar el auge del caucho que primero afectó a la sociedad y a la forma de vivir autóctonas y luego terminó bruscamente con la caída del precio internacional del caucho en 1879. Estos años también presenciaron la retirada gradual de los británicos y la llegada

<sup>77</sup> Véanse Kahle y Potthast, *Der Wiener Schiedsspruch*, pp. lxiii-lxxxvi; y Williams, *Anglo-American Diplomacy*, pp. 286-299.

silenciosa de hombres de negocios o compañías norteamericanas.<sup>78</sup> Estas circunstancias demuestran que la importancia social y política de los moravos creció constantemente, a veces hasta sacrificando sus propios principios. No sólo creció su unidad e incluyó a la parte más importante de la población de la costa, sino que el misionero estacionado en Bluefields, como miembro del ayuntamiento de la Mosquitia y como maestro y consejero del rey, tenía influencia directa en asuntos políticos. Empero, también los hermanos de las misiones distantes tenían que ser maestros, jueces y funcionarios de aduanas.<sup>79</sup> Su estrecha cooperación con el gobierno apoyado por los británicos, el cual, según los misioneros se desarrolló muy contrariamente a sus intenciones, también se debió al hecho de que creían que sólo la protección británica garantizaba la continuación de su obra. Incluso desde el Tratado de Managua de 1860, la gente de la costa vivía constantemente con el temor de una invasión nicaragüense. Si esto sucedía, temían que ya no se permitiría ninguna misión protestante. No obstante, la invasión nunca ocurrió y cuando “el gran despertar” cambió la estructura social de la costa y el sistema político fue amenazado por la retirada de los británicos, el papel mediador y estabilizador de los misioneros se volvió evidente, incluso para los nicaragüenses. A pesar de esta posición más firme —o quizás precisamente debido a ella— el principio de la década de 1890 presenció los primeros contactos entre los moravos y los nicaragüenses. Esto pronto resultó ser de gran importancia, ya que en 1894 la república centroamericana declaró la incorporación de la Mosquitia.<sup>80</sup> Durante

<sup>78</sup> Para asuntos de esta índole, véase Rossbach, “Die armen wilden Indianer mit dem Evangelium bekannt machen”, pp. 87–93.

<sup>79</sup> El hermano Martin nos relata sus tareas en Ephrata: “Finalmente, yo (al igual que mis colegas) para cumplir con mis obligaciones de súbdito cristiano tenía que realizar algunos servicios que hacíamos en la Mosquitia a petición del gobierno, pues había comenzado el desarrollo de un estado y una comunidad regulares, pero en todas partes faltaban personas adecuadas capaces de promover tales desarrollos. Mientras hacíamos esto, teníamos mucho cuidado de no inmiscuirnos de cualquier manera en los asuntos políticos de este país. Yo recaudaba los derechos arancelarios de Ephrata y las áreas circundantes, los cuales normalmente eran llevados a mi casa en forma de caucho. Llevaba la cuenta de ellos y los enviaba a Bluefields. También tenía que velar en cierto modo por el orden y la seguridad públicas, así como por las leyes municipales y estatales simples que me dieron en una copia escrita”; Martin, *Dreißig Jahre*, pp. 48–49; véanse también las pp. 173 y 180–82, donde escribe sobre sus tareas en Bluefields, lugar en que sirvió de traductor de la lengua mosquita en el concejo y la asamblea y, como todos sus predecesores, fue tesorero del Estado mosquito.

<sup>80</sup> Los representantes indígenas —con la ayuda efectiva de hombres de negocios británicos y norteamericanos— habían frustrado todos los intentos nicaragüenses de extender su jurisdicción a la reserva mosquista. La incorporación total llegó cuando en 1893 estalló una guerra entre Nicaragua y Honduras y Nicaragua mandó tropas a la costa, la cual tiene una larga frontera con Honduras. Cuando el gobierno mosquito protestó por el estacionamiento de tropas en Bluefields, los nicaragüenses ocuparon el pueblo y declararon la ley marcial. Gran Bretaña protestó y mandó un acorazado. Sin embargo, al final tuvo que ceder, ya que para entonces los intereses norteamericanos en Centroamérica eran demasiado fuertes; véanse Kahle y Potthast, *Der Wiener Schiedsspruch*, pp. lxxxvii–lxxxviii; y Williams, *Anglo-American Isthmian Diplomacy*, pp. 292–297.

esta situación y en los años siguientes, los misioneros fueron los mediadores más importantes entre la gente de la Mosquitia (mosquitos y criollos) y el gobierno.

Sin embargo, el papel importante que jugaron los misioneros alemanes de nacimiento no significa que la influencia alemana que los británicos habían temido se manifestara entonces de esa manera. En la búsqueda de su principal objetivo —la conversión de los nativos— los moravos no tenían motivos nacionalistas ocultos. Con la expansión de la comunidad durante la década de 1890, los misioneros empezaron a instruir a los hermanos indígenas en el seminario de profesores que tenían en Jamaica e iniciaron así la descolonización de la iglesia morava en la Mosquitia. Los mosquitos empezaron a identificar a la iglesia morava con la iglesia de los mosquitos y aún es tema de discusión si deberíamos considerar éste el nacimiento de una etnicidad protestante o de un protestantismo étnico. Sin embargo, lo que sí está claro es que las diferencias entre los criollos, los zambos y los indígenas empezaron a desvanecerse y que la fe protestante común se volvió cada vez más el foco de la identidad.

#### *El último esfuerzo de colonización alemana*

Para finales del siglo XIX, los colonizadores alemanes ya habían perdido toda su importancia, si bien la idea de una nueva colonia persistió después de la disolución de Carlstadt. En 1854, Carl Döring, antiguo oficial de marina prusiano que permaneció en la costa, recibió una propuesta del rey mosquito para construir una nueva colonia. Después de su regreso a Alemania y a la administración militar prusiana en 1858, Döring transmitió la propuesta junto con sus opiniones sobre el problema de la emigración al Deutscher Bundestag (el gobierno alemán) en Frankfurt. Sin embargo, el comité respectivo ni siquiera consideró necesario responder a la petición.<sup>81</sup>

El último e igualmente desafortunado proyecto para establecer una colonia alemana en la Mosquitia se había hecho en 1860. Esta vez la iniciativa no comenzó en Alemania sino que provino de un grupo de inmigrantes alemanes de los Estados Unidos. Amenazados por la probabilidad de una guerra civil, trataron de buscar un nuevo hogar en Centroamérica. Un noble silesiano de nombre von Adlersberg le compró al poblador beliceño Welsh, en nombre de estos inmigrantes, una extensión de tierra situada en el alto Río Grande. En esa región, un germano-alemán ya había fundado una gran hacienda de ganado, de manera que el área parecía apropiada para un asentamiento alemán. La mayor parte de la tierra no estaba situada en territorio mosquito sino nicaragüense (por esta razón von Adlerberg tuvo que negociar primero con Managua), pero sólo se podía llegar a ella a través del Cabo Gra-

---

<sup>81</sup> Petición número 121, que contiene varias peticiones, propuestas y cartas del rey mosquito y se encuentra en el Bundesarchiv, Außenstelle Frankfurt (Archivo Federal Alemán, Frankfurt), Akten des Deutschen Bundestages, I. Abt. Nr. 28, DB 1/171.

cias a Dios. Los misioneros alemanes, a quienes visitó durante su inspección, trataron de detener a von Adlerberg, pero sin éxito.<sup>82</sup>

En la primavera de 1861, regresó a Bluefields con unos ochenta colonizadores alemanes. La mayoría de ellos eran agricultores y artesanos que habían tenido la experiencia de construir un nuevo asentamiento en los Estados Unidos y, por consiguiente, estaban equipados con las herramientas y provisiones adecuadas y tenían algunos recursos económicos. Inmediatamente se dirigieron hacia su nuevo hogar. Durante el accidentado viaje río arriba, el cual les llevó varios días, perdieron parte de su equipo. El comienzo de la estación lluviosa hizo imposible que empezaran a arar y sembrar a tiempo. Algunos inmigrantes no tardaron en morir de inanición, pues se les acabaron las provisiones antes de que pudieran recoger las primeras cosechas:

Si hubieran vivido cerca de la costa, la cual entonces aún estaba muy escasamente poblada, podrían haber salido bien y lo habrían logrado. Pero de esta forma, el transporte a la desolada costa interior cuesta demasiado dinero, tiempo y poder.<sup>83</sup>

Al final, los colonizadores tuvieron que pedirles ayuda a los misioneros de Bluefields, aunque al principio les habían advertido que los colgarían si se atrevían a llegar a sus colonias. A principios de 1862, los misioneros rescataron a los colonizadores supervivientes y los llevaron a Bluefields; pero, con una excepción, las relaciones entre ellos continuaron siendo hostiles. Después de haberse recuperado, la mayoría de los colonizadores se trasladaron a las vecinas repúblicas centroamericanas, "donde triunfaron, debido a su laboriosidad y talento".<sup>84</sup> Otros regresaron a los Estados Unidos.<sup>85</sup>

Sólo en San Juan del Norte (Greytown), los alemanes gozaban todavía de cierta importancia después de 1850. Algunos aventureros individuales dirigían un hotel.<sup>86</sup> Sin embargo, quienes más contaban eran los comerciantes.

---

<sup>82</sup> El pastor Martin, quien es la mejor fuente para esta aventura, no especifica por qué los moravos habían prevenido a los promotores. No obstante, lo que sí está claro es que los colonizadores no eran gente religiosa y que por esta razón la atmósfera entre los dos grupos fue hostil desde el principio. Von Houwald afirma que fuentes estadounidenses sospechaban que von Adlersberg tenía "tendencias en favor de la esclavitud al estilo de los Estados del Sur [de los EE.UU.]" y planes filibusteros parecidos a los de William Walker y el coronel Kinney; véanse Martin, *Dreißig Jahre*, pág. 38; y von Houwald, *Los alemanes en Nicaragua*, pág. 136.

<sup>83</sup> Martin, *Dreißig Jahre*, pág. 39.

<sup>84</sup> Martin, *Dreißig Jahre*, pág. 41.

<sup>85</sup> Según Martin y Schottelius, von Adlersberg también regresó a los Estados Unidos, pero esto parece ser un error. Al parecer abrió un hotel y una barbería en San Juan del Norte y más tarde se trasladó a Bluefields; véanse Martin, *Dreißig Jahre*, pág. 42; y von Houwald, *Deutsches Leben in Nikaragua*, pág. 207.

<sup>86</sup> Wilhelm Marr, *Reise nach Central-Amerika* (Hamburg: Meisner, 1870), pp. 160-162 y 174-177; véanse también C. F. Reichardt, *Nicaragua: Nach eigener Anschauung im Jahre 1852 und mit besonderer Beziehung auf die Auswanderung nach den heißen Zonen Amerikas beschrieben* (Braunschweig: Vieweg, 1854), pp. 22-23; y Wilhelm Heine, *Wanderbilder aus Central-America: Skizzen eines deutschen Malers* (Leipzig: Costenoble,

Probablemente el más importante de ellos era André Louis Beschor, nacido en Hanau, cerca de Frankfurt/Main. Primero había vivido en Granada y sólo ocasionalmente visitaba San Juan del Norte. Aproximadamente durante los años de la fiebre del oro en California, se trasladó al puerto caribeño. En 1850, el vicecónsul Green escribió sobre él:

El señor Beschor es una persona muy respetable. Es comerciante general y comisionado y tiene varios botes grandes (piraguas) que navegan por el Río San Juan, transportan los productos de Nicaragua para ser embarcados en este puerto y regresan cargados de mercancías. El señor Beschor es seguramente el comerciante de más mérito de San Juan del Norte por su actividad y perseverancia en promover el comercio —es el único comerciante de aquí que tiene los botes grandes para el comercio fluvial y ha hecho grandes esfuerzos para establecer regularidad de comunicación. Es uno de los contratistas que recientemente han hecho arreglos con el gobierno mosquito para la mejor administración de la aduana local.<sup>87</sup>

Hasta la década de 1870, la importancia de los alemanes en San Juan del Norte radicaba no tanto en el comercio con Alemania sino en su papel de transportistas de mercaderías de San Juan del Norte a Granada. La afirmación políticamente motivada de un diplomático nicaragüense de que San Juan del Norte se había convertido en un “pueblo alemán” seguramente era una exageración.<sup>88</sup>

Desde el punto de vista nacional alemán, la tarea más importante de los comerciantes alemanes de San Juan del Norte era proteger al número creciente de emigrantes alemanes que llegaban al puerto. La mayoría de ellos se dirigían hacia California, más tarde hacia Costa Rica, pero algunos se establecían permanentemente en San Juan del Norte o en alguna de las ciudades nicaragüenses. Muchos emigrantes arribaban en un estado de enfermedad tal que necesitaban ayuda oficial desesperadamente. Por esta razón, el cónsul de las ciudades hanseáticas en Centroamérica, Carl Friedrich Rudolf Klee, nombró en 1850 a André Louis Beschor vicecónsul en San Juan del Norte. Este instó a las ciudades hanseáticas a que aprobaran su nombramiento y lo extendieran a la Mosquitia. Las ciudades hanseáticas siguieron la recomendación en la primavera de 1851, pero antes de que

---

1853), pág. 64.

<sup>87</sup> “Green a Palmerston” (24 de mayo de 1850), citado en von Houwald, *Deutsches Leben in Nikaragua*, pág. 184. Durante el turbulento bombardeo de San Juan del Norte y las luchas nicaragüenses entre liberales y conservadores en Granada y León en 1854, la compañía de Beschor y Wiedemann sufrió pérdidas. Sin embargo, trataron de mantener las comunicaciones entre San Juan del Norte y Granada, esperando que la posición influyente de André Louis Beschor en Nicaragua les permitiera negociar con todas las partes; Staatsarchiv Hamburg, Senat, C1.VI No. 16d. vol. 2e, Faszikel 3: Zerstörung der Stadt Greytown durch ein nordamerikanisches Kriegsschiff, 1854 (destrucción de San Juan del Norte por un buque de guerra norteamericano), “Georg Philipp Beschor al Senado de Hamburgo” (7 de septiembre de 1854).

<sup>88</sup> “Castellón a Kerr” (6 de julio de 1852), citado en von Houwald, *Deutsches Leben in Nikaragua*, pág. 37.

llegara el documento respectivo a San Juan del Norte, Beschor murió. Su viuda y el cónsul inglés Chatfield propusieron nombrar sucesor interino al sobrino y socio de negocios de Beschor, Henry Wiedemann. Klee, y posteriormente las ciudades hanseáticas, siguieron su recomendación. En 1856, Wiedemann regresó a Europa, dejándole las tareas consulares a su tío, Georg Phillipp Beschor, hermano de André Louis. Dos años más tarde, Beschor pidió que lo nombraran vicecónsul, en consideración a las funciones que había desempeñado durante los últimos dos años. Trató de convencer a los senadores hanseáticos de que las actividades de los ciudadanos norteamericanos en la Mosquitia significaban tiempos mejores para San Juan del Norte. Mas era obvio que la construcción del ferrocarril de Panamá había minado considerablemente la importancia del puerto nicaragüense. El senado decidió no renovar el cargo por el momento.<sup>89</sup>

### *La decadencia del interés alemán*

El interés prusiano en la región fue, como ya hemos visto, bastante escaso. Aproximadamente a mediados del siglo, Prusia estaba interesada principalmente en firmar un tratado comercial con Nicaragua. Su cónsul general para Centroamérica, Franz Hugo Hesse, quien llegó en 1851, venía provisto de varias credenciales; entre ellas una para el rey mosquito, a quien Hesse llamó más tarde "espantajo inglés"; pero como el propio Lord Palmerston le había asegurado que Gran Bretaña ya no tenía especial interés en el reconocimiento del rey, Hesse nunca presentó las credenciales. Entre 1853 y 1854 contrató a un agente consular prusiano para San Juan del Norte (Hesse siempre evitó el nombre inglés Greytown), pero, a diferencia de su colega hanseático, estaba en contra de extender la autoridad del consulado a la Mosquitia.

---

<sup>89</sup> Véanse las diferentes cartas, borradores y extractos en Staatsarchiv Hamburg, Senat CI.VT. No. 16d., vol 2e. legajo 1: *Errichtung des Konsulats und Ernennung des Konsuls*, 1850-1851 (referente al establecimiento del consulado y el nombramiento de un cónsul); véase también legajo 2: *Tod des Konsuls und Ernennung eines Nachfolgers*, 1851-1852 (muerte del cónsul y nombramiento de un sucesor); y legajo 4: *Erledigung des Konsulats* (cierre del consulado), 1858. Véanse también Dane, *Die wirtschaftlichen Beziehungen*, pág. 118; y von Houwald, *Deutsches Leben in Nikaragua*, pp. 110-111 y 183-185, quien parece confiar en Dane. Ambos autores afirman que en 1854 Wiedemann ya había dimitido de su cargo de cónsul y se había marchado a California. Sin embargo, las cartas de su sucesor provisional, Georg Philipp Beschor, las cuales se encuentran en los archivos del senado, afirman muy claramente que se encontraba en Granada temporalmente en 1854 y que regresó a Europa en 1856. Probablemente en 1853 estaba en California en un viaje de negocios y había dejado temporalmente los asuntos del consulado en manos de su tío; véanse los siguientes documentos en Staatsarchiv Hamburg, Senat CI.VI. No. 16d., vol. 2e, legajo 4: "Beschor al Senado de Hamburgo" (7 de septiembre de 1854); "Beschor a Merck (funcionario para asuntos exteriores del Senado de Hamburgo)" (11 de octubre de 1858); y "Extracto del protocolo del Senado de Hamburgo" (22 de diciembre de 1858). Marr, quien conoció a Wiedemann en San Juan del Norte, da una descripción poco favorable de la personalidad del cónsul; Marr, *Reise*, pp. 160-161.

En este aspecto, las políticas de las ciudades hanseáticas y de Prusia difieren substancialmente. Por una parte, la decisión de las ciudades hanseáticas estaba motivada por consideraciones comerciales prácticas, mientras que por otra estaba la decisión legalista de una gran potencia europea emergente, Prusia, más interesada en no meterse en conflictos con Gran Bretaña ni con Nicaragua por la jurisdicción y soberanía de la Mosquitia.<sup>90</sup>

En 1870, Prusia finalmente nombró cónsul de la Unión Alemana del Norte a Louis Fromman, comerciante de San Juan del Norte que también participaba en el comercio intermedio con Granada. Durante el imperio y la república de Weimar, se mantuvo el cargo. Sin embargo, las tareas del cónsul en San Juan siempre estuvieron restringidas a los asuntos comerciales y al cuidado de los emigrantes, que empezaron a llegar en gran número a Centroamérica después de 1870. La importancia de la Mosquitia, la cual nunca había tenido mucho interés para el gobierno prusiano/alemán, disminuía constantemente.

La ola creciente de alemanes que emigraron a Centro y Sudamérica durante la segunda mitad del siglo XIX ya no tocó la Mosquitia, si bien los desafortunados proyectos de colonización en ese lugar no habían dejado de tener consecuencias para la presencia alemana en Centroamérica. La migración a la Mosquitia forma parte de la primera fase del movimiento alemán de emigración y colonización y fue acompañada por opiniones muy teóricas e idealistas de sus promotores, así como por reacciones completamente negativas de las instituciones oficiales. Las fuentes contemporáneas normalmente culpan a la falta de apoyo gubernamental y al pequeño número de emigrantes por el fracaso de los proyectos. Sin embargo, sólo la falta de experiencia y organización de los nuevos colonizadores fueron de mayor importancia. Los promotores, quienes normalmente no participaron ellos mismos en la empresa (a no ser como accionistas que buscaban obtener beneficios) siempre interpretaron los informes sobre las condiciones en los nuevos países de una manera que se ajustara a sus planes. No sólo se ignoraron con una ingenuidad asombrosa los problemas climáticos sino también los políticos y los comerciales, como lo demuestra el ejemplo del príncipe Carl. Esta ingenuidad, combinada con el idealismo y la arrogancia sin disfraz, son probablemente los factores decisivos del fracaso de Carlstadt. La frase que su promotor Keber pronunciaba para desechar todas las advertencias relacionadas con el clima de la Mosquitia, puede ilustrar esta actitud: "Me permito suponer que el miedo a esos insectos que llaman mosquitos no impedirá que vengan los hombres alemanes".<sup>91</sup> Esta mentalidad hizo que los colonizadores destruyeran la base de su colonia, porque los hizo reacios a adaptarse e integrarse y los volvió insensibles a los riesgos de su nueva vida. Por otra parte, los moravos eran mucho más sensatos y sensibles a su

---

<sup>90</sup> Dane, *Die wirtschaftlichen Beziehungen*, pp. 121-123. El agente consular nombrado por Hesse para San Juan del Norte nunca fue reconocido por el gobierno prusiano.

<sup>91</sup> Keber, *Die Kolonisations-Gesellschaft*, pág. 6.

nuevo entorno. A diferencia de los colonizadores pomeranos, su sociedad misionera tenía una larga experiencia de vivir en sociedades coloniales. Además, no perseguían ningún objetivo nacionalista, lo cual queda demostrado por el hecho de que daban sus lecciones en inglés y posteriormente en la lengua nativa. En sus actividades económicas y políticas, también se adaptaron a los requisitos locales o a los de los protectores británicos, lo cual les daba un poderoso aliado.

Por consiguiente, los moravos no deberían ser amontonados en la historia de la colonización alemana. Ocupan un lugar especial y jugaron un papel importante. La importancia de la misión para el desarrollo social y político de la Mosquitia no puede subrayarse lo suficiente. También tuvo una influencia muy fuerte en la identidad étnica de la gente de la Mosquitia, principalmente en los indígenas y los afroindígenas, pero ésta no fue una influencia alemana.